

PALABRAS Y SIGNOS DE LA VIDA COTIDIANA

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

PALABRAS Y SIGNOS DE LA VIDA COTIDIANA

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ



Casa
Editora

Francisco Salgado Arteaga, PhD.
Rector

Martha Cobos Cali, PhD.
Vicerrectora Académica

Jacinto Guillén García, Mgt.
Vicerrector de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño, Mgt.
**Directora de Comunicación
y Publicaciones**

Dr. Oswaldo Encalada Vásquez
Autor

Diseño y diagramación

Dis. Daniela Patiño

Dis. Jhonn Alarcón

Departamento de Comunicación
y Publicaciones UDA

ISBN

978-9942-778-87-1

e-ISBN

978-9942-778-90-1

Primera Edición
Junio de 2019

Cuenca-Ecuador

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Presentación.....	5
Prólogo.....	7
1.Un viaje al interior de las palabras.....	11
2. Los signos del cielo.....	53
3. Signos diversos.....	75
Índice alfabético de materias.....	100
Origen de las ilustraciones.....	103
Bibliografía.....	108

Presentación

La Universidad del Azuay se honra al presentar *Palabras y Signos de la Vida Cotidiana*, de la pluma del Académico de la Lengua Oswaldo Encalada Vásquez, en la que nos continúa deleitando con el significado y sabor de las palabras, origen etimológico y peregrinaje cultural de las voces que encontramos día a día. La cultura no es sino un tejido de símbolos, trama que se entreteje en los caminos de la vida de un pueblo y que es preciso descifrar para comprenderla y disfrutar de su esencia emancipadora.

El lenguaje es la mayor expresión de la capacidad simbólica de la cultura. Las palabras son las piezas del lenguaje que surgen primero en los sonidos que van designando elementos concretos de la realidad, ámbito de la fonética, piezas que al armarse van configurando luego, a lo largo del tiempo y de los itinerarios culturales, las percepciones abstractas de la mente, esfera de la semántica. Estas palabras –que ahora existen con independencia de su origen– tienen una profunda influencia en nuestra forma de pensar y actuar en la vida cotidiana.

Oswaldo Encalada prosigue con este libro en la línea de investigación en la que ha alcanzado maestría y reconocimiento. Quienes tenemos el gusto de seguir su trabajo en la Universidad, conocemos además de su afabilidad y sabiduría. Es un gusto platicar con él, en las tempranas mañanas en las que nos encontramos en nuestro campus, y disfrutar de su ingenio al conversar. Es un honor tenerlo en nuestra comunidad universitaria, tanto en sus indagaciones académicas como en sus conversaciones cotidianas. Quienes fueron sus estudiantes conocen de su rigor intelectual y lo recuerdan con gratitud y alegría. Sus colegas profesores lo admiramos por su vida de honradez y libertad.

La cultura es el software de la mente. Los componentes primigenios de este software que nos permite entretejer maravillas o naderías son las palabras. Comprender sus mecanismos e interrelaciones constituyen un arte necesario para desarrollar y disfrutar las artes. Oswaldo Encalada rescata su sabor, su perfume, su esencia: su sazón de ser. Disfrutemos de esta nueva entrega de su prolífica pluma. Iniciemos el viaje al interior de las palabras, atravesemos el cielo develando sus signos y retornemos con su quintaesencia para amar la vida.

Dr. Francisco Salgado A. Ph.D.
Rector de la Universidad del Azuay

Prólogo

Toda la vida humana está mediada por los signos, lingüísticos, unos, y otros, de índole diferente. La interrelación es simplemente impensable e imposible sin los sistemas de comunicación y simbolización. El ser humano es el *homo significans*, el que da sentido, el que habla con palabras, con gestos, con señales, con símbolos, con arte. La cultura entera puede ser concebida como un incesante e ilimitado intercambio de signos.

El presente ensayo se articula en tres ámbitos:

El primero trata de una treintena de términos de uso generalmente común pero vistos todos ellos desde la óptica del arranque etimológico, mira su evolución y cómo en su uso se van sedimentando nuevos significados, variantes y especializaciones de sentido; de modo que una cosa eran en la fuente y otra son ahora. Sí, las palabras cambian no solo en su plano físico- fonético, como es el caso del paso de *orco a ogro* (v. 2. **La verdadera historia del ogro**), de *rapto a rato* (v. 13. **¿Cuánto duran un rapto y un rato?**), sino que también y es lo más notable- cambian en el plano del sentido, abandonan las antiguas y originales significaciones para actualizarse bajo nuevos y sorprendentes ropajes; como puede ser el caso de la palabra *delirante* (v. 7. **Un sembrador delirante**).

El segundo capítulo trata de un sistema de signos muy populares en nuestra cultura, los llamados signos del zodiaco. Los sistemas semióticos son estructuras de significación, capaces –por lo tanto- de comunicar algo. El gran teórico que fue Umberto Eco (1932-2016) postula que la semiótica es la teoría de la mentira (Eco, 1977: 31), es decir de aquello que puede ser usado como signo. Dentro de la naturaleza del signo –por el hecho de ser algo que está en lugar de otra cosa, sin que esa otra cosa deba existir necesariamente está la capacidad de mentir.

Al hablar de signo estamos hablando de una unidad conformada por un significante y un significado. El signo se refiere a algo externo a él; pero ese *algo* no es necesario que exista para que el signo funcione perfectamente. Es el caso de los signos del zodiaco. Sus conclusiones son falsas y sin embargo siguen siendo muy populares, por lo que como sistema sigue funcionando. A nosotros nos interesaba rastrear el origen de estos signos y lo encontramos

en la mitología griega –como fuente de sentido—aunque en lo puramente lexical provienen de la cultura romana.

En el tercer capítulo estudiamos brevemente el origen de algunos signos y símbolos muy comunes en nuestra vida diaria. Por ejemplo, la varita del mago, atributo no solo del mago sino también de las hadas (**v. 1. La historia de la varita mágica**), el hecho de que a Jesús se lo represente con la imagen de un pez (**v. 2. Jesús y el pez**); **5. La manzana de Eva**; **6. El cordero de Dios**, etc.

Con la finalidad de abreviar las citas y hacer más liviana la lectura hemos puesto únicamente las siglas *DLE* para referirnos al *Diccionario de la Lengua Española* (edición de 2014, en línea) y además el llamado *Diccionario de autoridades*, el primer lexicón del idioma español, obra publicada entre los años 1726-1739. Todas las imágenes han sido obtenidas de diferentes páginas de internet.

No podemos dejar de presentar nuestra gratitud y reconocimiento a las autoridades de la Universidad del Azuay por habernos apoyado siempre en todos los procesos de investigación. Para el Ing. PhD. Francisco Salgado, Rector de la institución; para la Dra. PhD. Martha Cobos, Vicerrectora Académica, y para el Ing. Jacinto Guillén, Vicerrector de Investigaciones, va nuestro profundo y sincero agradecimiento por propiciar y fomentar la investigación en todos los campos de la vida universitaria.

**PALABRAS
Y SIGNOS
DE LA VIDA
COTIDIANA**

1. Un viaje al interior de las palabras

1. La nobleza devaluada. En el antiguo mundo hispánico la nobleza era asunto de mucha importancia y seriedad, puesto que se trataba de una sociedad rígidamente estratificada en clases. El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) respecto de esta voz dice lo siguiente: *NOBLEZA. s. f. Lustre, esplendor o claridad de sangre, por la qual se distinguen los nobles de los demás del Pueblo, la qual o viene por sucession heredada de sus mayores, o se adquiere por las acciones gloriosas.* La forma en que se patentizaba la nobleza era a través de los títulos. Así, por ejemplo, para ser conde o marqués se necesitaba de un título, es lo que dice el *Diccionario de autoridades*:

TITULO. Significa assimismo la dignidad de Conde, ò Marqués, de que hace gracia el Rey, ò Soberano à algun vassallo por sus méritos, ò servicios, porque se intitula del nombre de algun Lugar, ò Territorio, que antes poseía, ò que juntamente se le dá, ù de el apellido de su Casa, y Familia.

Uno de esos títulos de nobleza, aunque mucho menor en rango a los de conde o marqués era el de *don*, y su correspondiente femenino, *doña*. El mismo lexicón ya citado dice de *don* lo siguiente:

DON. pron. Título honorífico que se daba en España antiguamente a los Caballeros, y constituídos en dignidad: y aunque Covarrubias dice se daba a los Nobles, se vé poco usado en nuestras Histórias en los hombres desta classe, aun entre los que hacen en ella gran papel. Oy yá está indistinto a la mayor parte de los sugetos, que el descuido ha permitido se le tomen; no obstante se practica aun en Cataluña no consentir a ninguno que tome este tratamiento, sin que esté declarada noble su familia por el Rey: lo que hace ver era señalamiento y merced de los Reyes.

Y de *doña* pone esto:

DOÑA. pron. Titulo honorifico que se da a las mugeres de calidad, como el Don que se da a los hombres: y assí se dice, Doña Maria, Doña Juana, &c. Viene del Latino *Domum*, cuya m convertida en dos

nn, y mudada la terminación se dixo Donna, y abreviadas las dos nn con la tilde que se pone encima, quedó en Doña. Latín. *Domina*, ae. MARIAN. Hist. Esp. lib. 25. cap. 7. En Alcalá de Henares, la Reina Doña Isabel a 16. de Diciembre, parió una hija que se llamó Doña Cathalina.

Ya en la misma España este título estaba bastante disminuido; por un lado, la relajación de la rígida estructura de clases y, por otro lado, el uso abusivo de cualquier persona que quería aparentar más de lo que era, hacía que se adhiriera el don al nombre, sin tener derecho a él. Esto se puede ver claramente en la inmortal novela de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuando la maliciosa Teresa Panza habla de tan celebrísimo caballero: Idos con vuestro don Quijote a vuestras aventuras, y dejadnos a nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará como seamos buenas; y yo no sé, por cierto, quién le puso a él don, que no tuvieron sus padres ni sus agüelos. (II, 5).

Y varios capítulos más adelante el mismo Sancho Panza, ya elegido gobernador de la ínsula Barataria, es quien habla del exceso de *dones*:

Señor, allí está escrito y notado el día en que Vuestra Señoría tomó posesión desta ínsula, y dice el epitafio: Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión desta ínsula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce.

-Y ¿a quién llaman don Sancho Panza? -preguntó Sancho.

-A vuestra señoría -respondió el mayordomo-, que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

-Pues advertid, hermano -dijo Sancho-, que yo no tengo don, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas; y yo imagino que en esta ínsula debe de haber más dones que piedras; pero basta: Dios me entiende. (II, 45).

Si esto pasaba en las mismas narices de la corte española, ¿Qué se podía esperar del uso de *don* y de *doña*, en tierras americanas? Acá, luego de conseguida la independencia, la situación se relajó mucho más, aunque el detrimento venía desde antes. Es lo que dice Rosenblat:

El *don* era disputado privilegio. ¡Las amargas burlas que debió soportar un gran ingenio del siglo XVII, el mejicano Juan Ruiz de Alarcón, por

haberse atrevido a anteponer a su nombre un don que, según parece, no le correspondía legítimamente! En América ese privilegio debió, muy pronto, ser más accesible que en España. La Real Cédula de “Gracias al sacar” de 1795 concedía el distintivo de *don* por mil reales de vellón, y la de 1801 por 1400, y consta que aún se compraba en Lima en 1818 por esta alta cantidad. En Cuba podían adquirirlo los negros, como premio de relevantes servicios. La revolución hispanoamericana debió hacer gratuita la adquisición de tan preciado título, lo que, por otra parte, sucedió también en España. Pero la democratización del *don* fue tan general y rápida en Hispanoamérica, que, en menos de un siglo de evolución lingüístico-cultural, ha venido a ser tratamiento extendido a todas las clases sociales, y *doña* ha llegado a transformarse en sinónimo de “india” en el Ecuador. (Rosenblat, 1971: 89-90).

Y es la verdad: el título honorífico de *doña* llegó a “posarse” sobre el estrato más explotado y despreciado de las sociedades republicanas, como lo eran los indígenas, hombres o mujeres. Que se haya usado *don* para los indios, en este sentido despectivo, no se conoce de ningún caso; pero sí el de *doña* para las mujeres indígenas. El lexicógrafo azuayo Alfonso Cordero Palacios dice al respecto lo siguiente:

Doña. Indiana. Este vulgarismo ha venido a significar entre nosotros precisamente todo lo contrario de lo que indica la voz castellana **Doña;** pues que con él señalamos a las mujeres de raza americana. Cuando se aplica la denominación a personas de otra raza, o a quienes suponen pertenecer a la española, tales personas se creen insultadas. (Cordero Palacios, 1985: 129).

Y el novelista Alfonso Cuesta y Cuesta presenta este fragmento de diálogo entre un comprador de sombreros de paja toquilla y una mujer indígena, que es la tejedora y que desea venderle un ejemplar: *Tres sucres dice... ¿Oí bien? Loca creo que está la doña vea usted esto, mi patrón,* (Cuesta, 1983: 104).



Gráfico 1. Un don, que no tenía el *don* (Don Quijote) y una *doña*.

*

2. La verdadera historia del ogro. En la literatura infantil procedente de Europa es frecuente encontrarnos con duendes o con ogros. Así, en *El gato con botas* (narración recogida por Perrault) se lee lo siguiente:

Finalmente, maese gato llegó a un hermoso castillo. Su dueño era un ogro, el propietario más rico de aquellos contornos (...)

El gato, que se había informado cuidadosamente acerca de este ogro y de lo que podía hacer, le pidió audiencia, y le dijo que no había querido pasar tan cerca de su castillo sin tener el honor de presentarle sus respetos. El ogro le recibió todo lo cortésmente que puede esperarse de un ogro, y le hizo tomar asiento. (Perrault, 1980: 69).

En el *DLE*, la palabra ogro se define como *Gigante que, según las mitologías y consejas de los pueblos del norte de Europa, se alimentaba de carne humana.*

Es reconocido aquello de que los antiguos dioses, que por razones de aculturación, han perdido vigencia, suelen refugiarse en los dominios de la literatura popular, del folclor, convertidos en seres con ciertas características y poderes, aunque hayan dejado de ser dioses. Es, aproximadamente lo que dice Roger Caillois: *Podemos llegar más lejos en esa oposición y afirmar que precisamente cuando el mito pierde su fuerza moral de coerción se constituye en literatura y en objeto de gozo estético.* (Caillois, 1998: 167).

Esto es precisamente lo que ocurre con el ogro. Esta palabra es una evolución –en lo lingüístico y en lo semántico– de un término latino, *orcus* (españolizado como orco). La Internet ofrece sobre este término la siguiente información:

Orcus u Orco era, en la mitología romana, uno de los demonios del inframundo, encargado de castigar los juramentos rotos. Ya en época clásica se identifica con el romano Plutón y Dis Pater, con algunas influencias a través de un helenizado Hades. Se encuentra representado en pinturas de las tumbas etruscas como un peludo y barbudo gigante. Existió un templo de Orcus en el Monte Palatino en Roma. (...)

De su asociación con la muerte y el inframundo, viene que se haya usado su nombre para designar a demonios y a otros monstruos del inframundo; en italiano, particularmente, orco se emplea para designar a un monstruo de los cuentos de hadas que come carne humana. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Orcus>). Acceso: enero 21 de 2015.

Y un estudioso de la mitología, sobre el mismo tema dice: *Se trata de un demonio que simboliza la muerte en forma de gigante barbudo e hirsuto. Con el tiempo este dios etrusco se identificó con Plutón, pero el nombre de Orco permaneció en el lenguaje familiar.* (Cardona, 2011: 178).

Como decíamos, los dioses desterrados u olvidados conservan algunos poderes. En el caso de *El gato con botas*, el ogro puede transformarse:

-Me han asegurado –dijo el gato- que tenéis el poder de transformaros en toda clase de animales; que podéis, por ejemplo, transformaros en león o en elefante.

-Es verdad- respondió con brusquedad el ogro-, y para que no lo pongáis en duda, en seguida, vais a ver cómo me convierto en león. (Perrault, 1980: 69).



Gráfico 2. Representación de un ogro.
(Fuente: Internet)

De *orco* a *ogro* hay realmente poca distancia evolutiva, apenas una sonorización del sonido /k/ y una metátesis (cambio en el lugar de la articulación) de la **G** y la **R**.

*

3. ¡Cárcel para los especuladores! Sí, este podría ser el grito airado de la gente, cuando, debido a la poca fortaleza de nuestra economía, sobrevienen episodios que provocan escasez de determinados artículos necesarios. Por ejemplo, la caída de un puente, un derrumbe en una vía provocan desabastecimiento, y en esas circunstancias precisamente aparecen en la escena pública los especuladores. Pero ¿qué o quién es un especulador?

Para salir de dudas veamos lo que el *DLE* pone al respecto de este término: Especulador: *que especula*. Pobre noticia; es tan corta que no da pie para ninguna especulación. Siendo así, hay que buscar ayuda en el verbo *especular*, del cual se pone lo siguiente:

Registrar, mirar con atención algo para reconocerlo y examinarlo. **2.** tr. Meditar, reflexionar con hondura, teorizar. U. t. c. intr. **3.** intr. Perderse en sutilezas o hipótesis sin base real. **4.** intr. Efectuar operaciones comerciales o financieras, con la esperanza de obtener beneficios basados en las variaciones de los precios o de los cambios. U. m. en sent. peyor. **5.** intr. Comerciar, traficar. **6.** intr. Procurar provecho o ganancia fuera del tráfico mercantil.

Como se puede ver fácilmente, hay dos vertientes significativas para *especular*; la una es positiva (acepciones 1, 2 y 5) y la otra, en cambio, negativa (acepciones 3, 4, 6). De estas últimas únicamente los sentidos de los numerales 4 y 6 se orientan en la dirección que justificaría que alguien –el especulador– fuera a la cárcel.

Como en la inmensa mayoría de los casos las palabras españolas proceden del latín, en esta lengua el verbo *speculari* –fuente de nuestro *especular*– se traduce como *Observar, acechar, espiar, atalayar, vigilar, explorar, mirar desde una atalaya*. (Blánquez, 2012: 1473). Como se puede ver, inicialmente nada tiene de negativo el especular. Especulan los grandes y profundos filósofos, los pensadores de elevada abstracción, tal como lo dice el *Diccionario de autoridades* (1726-1739): ESPECULAR. *Vale tambien considerar despácio y con reflexión alguna cosa, meditándola y contemplándola para entenderla. Latín. Speculari. Contemplari.*

Speculari se deriva de *specula*, que es atalaya, es decir sitio desde donde se puede vigilar y mirar. Con *specula* se relaciona el *speculum*, que es el espejo.

Todas estas palabras se derivan, a su vez, del verbo primitivo *specio*, que significa *mirar, observar*, y si el *speculum* se llama así es porque permite *mirar o mirarse*.

Entonces ¿en qué momento se pasó del inocente y agudo mirar a una significación negativa? Al parecer el uso de *especular* en sentido negativo viene realmente de una disposición positiva. El mal individuo que trata de aprovecharse de sus conciudadanos cuando hay algún problema de abastecimiento, lo que en realidad está haciendo es mirando, considerando con cuidado, con cautela, está reflexionando sobre la forma en que podría sacar provecho indebido –perjudicando a los demás- de una situación difícil. Por esta razón su especulación *se vuelve negativa*. Si usara esa misma capacidad y disposición para especular sobre los temas de la existencia y del mundo, seguramente ese especulador no iría a la cárcel sino a las academias o a los centros de creación y difusión del conocimiento.

*

4. Si te estiman es solo por el metal. Esta, que parecería una afirmación de profundo desencanto ante la condición humana tan llena de interés, es, en el fondo etimológico de la lengua, una pura y profunda verdad. El verbo *estimar* es una derivación directa del latín *aestimare*, voz, que, a su vez, procede del sustantivo *aes-aeris*, que significa metal, bronce, cobre, latón. Inicialmente *aestimare* significaba poner precio, valorar, tasar. De modo que en los primeros tiempos de la lengua –latina, en este caso- este verbo debió haberse aplicado exclusivamente a la valoración de los objetos metálicos.

En el español actual *estimar* es: *Apreciar, poner precio, evaluar algo. 2. tr. Juzgar, creer. 3. tr. Hacer aprecio y estimación de alguien o de algo. (DLE).*

Y del sustantivo *estimación* se dice: *Aprecio y valor que se da y en que se tasa y considera algo. 2. f. Aprecio, consideración, afecto. Ha merecido la estimación del público. Es objeto de mi estimación.*

La segunda acepción está muy cerca del concepto que el catalán da a *estimar*, en esta última lengua *estimar es amar*.

Pero claro, todo eso viene de *aes -aeris*, de no existir esta voz no habría ni *estimar* ni *estimación*.

*

5. ¡Gran ovación para el deportista! Este podría ser el titular de un periódico ante alguna hazaña deportiva, y estaría muy bien, pues a quien se destaca en el área respectiva hay que tributarle alguna forma de reconocimiento, y si se trata de deportes de multitudes, el reconocimiento tendrá mayor parangón.

Pero ¿Qué será eso de una ovación? Al respecto el *Diccionario* académico dice: *Aplauso ruidoso que colectivamente se tributa a alguien o algo. (DLE).*

Ese es, exactamente, el concepto que todos los hablantes tienen de este término. Pero el mismo corpus lexicográfico pone una segunda acepción, que es: 2. f. *Uno de los triunfos menores que concedían los romanos por haber vencido a los enemigos sin derramar sangre, o por alguna victoria de no mucha consideración.*

Efectivamente una ovación era una antigua celebración que los romanos ofrecían a sus generales al culminar una guerra; pero no era cualquier ceremonia. Para entender a cabalidad este asunto veamos lo que el historiador griego Plutarco (45- 120 d.C.) nos ofrece sobre este término:

La ovación no se llama así, como muchos opinan, de la voz griega *eyasoo*, que significa *feliz canto o aclamación*, pues que también el acompañamiento del otro triunfo da voces de aplauso y entona canciones; el nombre viene de haberlo aplicado los griegos a sus usos, creyendo que en ello había algún particular culto a Baco, al que llamamos también *Euio y Triambo*. Mas aun no es de aquí de donde en verdad se deriva, sino de que en el triunfo grande los generales sacrificaban bueyes según el rito patrio, y en este, sacrificaban una res lanar a la que los romanos llaman *ovis*, y de aquí a este triunfo se le dijo ovación. Será bueno, asimismo, examinar cómo el legislador de los lacedemonios ordenó los sacrificios a la inversa del legislador romano; porque en Esparta el general que con estratagemas y la persuasión logra su intento, sacrifica un buey, y el que ha tenido que venir a las manos, sacrifica un gallo; y es que con todo de ser los mayores guerreros, creen que al hombre le está mejor alcanzar lo que se propone por medio del juicio y la prudencia, que no por la fuerza y el valor. (Plutarco II, 1986: 90).

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) es más preciso y claro en esto de la pequeñez del triunfo y de su correspondiente celebración:

OVACIÓN. s. f. Ceremonia usada entre los Romanos, para significar los pequeños triumphos, que se concedían por las victorias conseguidas a poca costa, y sin gran peligro: en los quales no entraba el vencedor en carro, y llevaba corona de Myrto. Es voz Latina Ovatio.

De modo que el deportista imaginado al inicio de esta nota, con toda seguridad no habrá recibido ni la lana de la oveja, aunque sí mucho ruido, voces, silbidos, gritos de aclamación y regocijo.

*

6. La verdadera naturaleza del deber. El tema del deber – y los deberes- es difícil y arduo de explicar. Muchos agudos y sabios filósofos han dedicado sus profundas lucubraciones para tratar de echar un poco de luz sobre este tema, que deviene en una especie de fundamento de la ética. Solamente a modo de ejemplo veamos lo que dice el malhumorado genio de Schopenhauer sobre el deber:

Mas hay acciones cuya mera omisión es una injusticia: tales acciones se llaman deberes. Esta es la verdadera definición filosófica del concepto del *deber* que, sin embargo, pierde todas sus particularidades y se extravía si, como en la moral existente hasta ahora, se pretende llamar deber a toda conducta elogiosa; con lo que se olvida que lo que es *deber* tiene que ser también *deuda*. (...) Todos los deberes se basan en un compromiso contraído. Este es, por lo regular, un acuerdo mutuo expreso. (Schopenhauer, 2009: 264).

Y el gran estudioso de la Filosofía, José Ferrater Mora, en su *Diccionario* pone lo siguiente:

El deber expresa la forzosidad; lo que debe ser es lo que no puede ser de otra manera. Pero este 'no puede ser' no significa una necesidad de tipo natural o de tipo lógico-ideal, sino más bien la necesidad derivada de la obligatoriedad, que nace de un 'mandato'. Este mandato puede proceder de muy diversas fuentes, y ha sido la referencia a una determinada fuente lo que por lo general ha dado una significación precisa al deber. No es lo mismo, en efecto, el deber, según que la fuente del mandato sea la Naturaleza, el mundo inteligible, la Persona divina, la existencia humana, o el reinado de los valores. En la Antigüedad y aun en la Edad Media la reflexión sobre el deber ha sido casi siempre la reflexión sobre los deberes; no se ha tratado tanto de precisar qué sea el deber como de determinar aquello que es debido. (Ferrater Mora, 2008: 87).

Mientras que desde una óptica marxista el *deber* es definido del siguiente modo:

Necesidad moral de cumplir las obligaciones. A diferencia del idealismo que busca la fuente del deber en la «idea absoluta» (*Hegel*), en la «razón práctica» autónoma (*Kant*), &c., el marxismo considera que las obligaciones tienen un carácter objetivo. Se hallan determinadas por el lugar del hombre

en el sistema de las relaciones sociales, se derivan del curso de la historia, de las necesidades del progreso social. Esto condiciona las distintas clases de deber: humano, civil, de partido, militar, trabajador o empleado, familiar, &. Por el hecho de entrar en determinadas relaciones, el hombre toma sobre sí obligaciones. La conciencia que de ellas tenga aparece como comprensión y vivencia (sentimiento) del deber. En la sociedad dividida en clases antagónicas, el deber se encuentra estrechamente vinculado a los intereses de clases. En la sociedad socialista, la base del deber civil está constituida por los intereses de la lucha en pro del comunismo. Es deber de todos los ciudadanos de la U.R.S.S. participar activamente en la edificación del comunismo. El código moral del constructor del comunismo incluye en sí el principio de la elevada conciencia del deber social, la intolerancia frente a toda infracción del mismo. El cumplimiento del deber llena de sentido la vida y el trabajo del individuo, proporciona la más alta satisfacción a la **conciencia**. Las tendencias individualistas y pequeñoburguesas conducen a un empobrecimiento de la personalidad. La riqueza espiritual del ser humano depende de la riqueza de sus relaciones reales, es decir, depende también de sus obligaciones. El cumplimiento del deber real (y no ficticio) es el **bien**. Es característico de muchos sistemas éticos burgueses de nuestro tiempo el desvincular el deber, de las necesidades del desarrollo social, de los intereses sociales, del bien. (Rosental-Iudin, Diccionario en línea)

Nos parece que la exposición de Schopenhauer es significativamente superior como explicación del tema; sin embargo ¿y si nos preguntáramos por el origen del *deber* ya en términos puramente filológicos? Esto podría ser una fuente de descubrimientos novedosos.

La palabra *deber* es un término compuesto del prefijo *de-* y del verbo *habere*, todo en latín. Del elemento *de-* se dice: *En composición, indica movimiento de separación, como en dejungo, desunir (...) falta o cesación como en demens, sin juicio, demente; dedisco, desaprender, olvidar lo aprendido.* (Blánquez, 2012: 475). Como se puede ver, en el sentido prima la significación privativa.

Para llegar al *deber* es necesario, por tanto, partir de su origen, que es la forma positiva, *habere*, cuyo significado es *Tener, poseer, ocupar, ser dueño de.* (Blánquez, 2012: 711). Si *habere* es *tener*, su contrario (de *habere* = *debere*) es *no tener, dejar de tener, carecer de.* Esto lleva a que quien no tiene (*debere*) está obligado por las circunstancias, a adquirir una deuda, que eso es también un deber. La palabra *deuda* es una forma evolucionada del latín *debita*, que proviene, a su vez, de *debere*.

Si hablamos –a modo de ejemplo- de los deberes de los padres hacia los hijos, y viceversa, ¿Qué debe entenderse por esta palabra y en este contexto? Si trasladamos el término deber –deberes- a su matriz etimológica ¿de qué se está hablando realmente? O, dicho de otro modo ¿de qué carecen –*debere*- los padres respecto de sus hijos?, o, aún de otra manera ¿qué es lo que no se tiene cuando se tiene un deber?

Nos parece que esta carga de negatividad o de carencia puede ser explicada satisfactoriamente si pensamos que los padres *no tienen* la opción de abandonar a sus hijos hasta que estos puedan valerse por sí mismos. Su contraparte es, necesariamente, también verdadera: los hijos *carecen de* la opción de no ayudar a sus padres, o de la opción de no obedecerlos, etc.

Esto que ha servido como punto de partida –las relaciones entre padres e hijos- puede ampliarse sin ninguna dificultad a otros ámbitos. Por ejemplo, cuando hay un contrato comercial, se establecen a la par de los derechos, los deberes de los participantes. Ninguno tiene la opción de no cumplir, aunque de hecho haya gente incumplida; pero ese es otro asunto, es la realidad frente a lo que *debería ser*.

Constatemos cuál es la significación del verbo *debere* (de *habere*) *Deber, ser deudor... Estar obligado a algo... Tener la obligación lógica... Estar obligado por la lógica.* (Blánquez, 2012: 476).

Este autor habla de obligaciones emanadas de la lógica, nosotros diríamos que también hay obligaciones emanadas de la naturaleza, como la que liga –*obliga* es la palabra apropiada en este contexto- a la madre con su hijo.

Hasta ahora nuestras referencias sobre el deber han procedido casi todas de la filosofía; pero veamos también el campo de la lengua. En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) esta palabra se define del siguiente modo: *Estar obligado a pagar, satisfacer y cumplir la deuda, la obligación, el contrato: y a no decir ni hacer lo que no es justo ni decente.*

Quizá el carácter de obligatoriedad –el no tener opción a otra cosa- se puede ver con total claridad en la frase *débito conyugal*, débito es nada menos que deuda. DEBITO CONJUGAL. *Se llama aquella recíproca obligación que hai entre los casados.*

Tener o no tener, esa es la cuestión. En los registros contables hay dos columnas: *el debe y el haber*, que son, lógicamente contrarios, y son: *lo que no se tiene y lo que se tiene.*

El concepto de deber –deberes- suele presentarse en forma de pareja antonímica con derecho –derechos-. En el *Diccionario de autoridades* no existe una acepción adecuada para este término –para los fines que perseguimos-, de modo que debemos recurrir al *DLE*, donde encontramos varias acepciones, de las que nos interesan únicamente la novena y la décima:

9. m. Facultad del ser humano para hacer legítimamente lo que conduce a los fines de su vida. 10. m. Facultad de hacer o exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece en nuestro favor, o que el dueño de una cosa nos permite en ella.

Estos significados empatan perfectamente con lo que hemos planteado respecto de deber. Si el derecho es una facultad, veamos qué se entiende por esta voz: *Aptitud, potencia física o moral. U. m. en pl. 2. f. Poder, derecho para hacer algo. (DLE)*

Deber es no tener opción a otra cosa más que a aquella que se espera ocurra. En cambio, el tener (habere) –el derecho- implica la existencia de una posibilidad, una opción para hacer algo. La diferencia entre lo uno y lo otro es que el deber es imperativo, imperioso, no existe opción de no hacer o no cumplir. En cambio, el derecho puede efectivizarse o no. Por ejemplo: todos los ciudadanos tienen derecho a movilizarse libremente por el territorio nacional. Este es un derecho; pero en nada se altera ni disminuye si no se efectiviza. Con el *deber* no existe esto. Así que lo contrario del *deber* es el *habere*, aunque aparezca disfrazado bajo el significante de la palabra *derecho*.

Para terminar veamos lo que el *Diccionario filosófico* de Rosental-Iudín pone sobre el término derecho:

Voluntad, elevada a la categoría de ley, de la clase dominante; su contenido está determinado por las condiciones materiales de vida de esa clase, por los intereses de la misma. El derecho se estructura como un sistema de normas, de reglas de conducta establecidas o sancionadas por el poder estatal. La peculiaridad de las normas jurídicas estriba en que su cumplimiento está garantizado por la fuerza coercitiva del Estado. Como parte de la superestructura, el derecho se halla determinado por las relaciones de producción imperantes en la sociedad, da forma y consolida tales relaciones así como las demás relaciones sociales basadas en las de producción. El tipo histórico de derecho corresponde a la *formación económico-social*. El derecho esclavista, el feudal y el burgués tienen de común el consolidar relaciones de dominio y subordinación basadas en la propiedad privada, relaciones de explotación. En el derecho esclavista y el

feudal, se afirmaba abiertamente el poder de la minoría sobre la mayoría y la situación privilegiada de las clases dominantes. El derecho burgués resulta hipócrita, pues expresa y consolida derechos reales de los capitalistas, mientras que a los trabajadores les otorga derechos puramente formales. En la época del imperialismo, la burguesía renuncia en sensible grado a la legalidad establecida por ella misma y aplica métodos extrajurídicos de gobierno. En una sociedad antagónica, el derecho experimenta en sí mismo la influencia de la lucha de clases y hasta cierto punto puede servir como exponente de la correlación de las fuerzas de clase; de todos modos, las concesiones que la clase dominante puede verse obligada a hacer bajo la presión de los trabajadores, no cambian el contenido de clase del derecho. El derecho socialista constituye un tipo de derecho cualitativamente nuevo, consolida las relaciones de producción, de amistad y de ayuda mutua basadas en la propiedad socialista, y aparece en calidad de instrumento para la edificación del comunismo. El derecho socialista representa la voluntad del pueblo elevada a la categoría de ley; por primera vez en la historia, establece y garantiza de manera real libertades auténticamente democráticas. A diferencia del derecho burgués, otorga a los trabajadores derechos efectivos, garantizados por todos los recursos de que dispone el Estado. (Diccionario en línea).

La palabra voluntad (clara derivación del verbo *volere* = querer), según el *Diccionario de autoridades*: *Se toma por el libre albedrío, ò la libre determinacion. Lat. Voluntas. VOLUNTAD. Se toma assimismo por la eleccion de alguna cosa sin obligacion, ù otra razon particular para ella.*

Tanto el *albedrío* como la *elección* son conceptos donde prima la opción libre de escoger entre una u otra cosa. Esa es la fuente verdadera y originaria del *derecho*.

*

7. Un sembrador *delirante*. La palabra *sembrador*, simple y conocida de todos, está definida en el *DLE* de la siguiente manera: *Que siembra*. Poca información; pero se diría que también es suficiente y, además, tautológica –porque esa es la naturaleza de todo diccionario, ser tautológico, de no ser así no sería diccionario-. Sin embargo, saliéndonos ligeramente del surco del sembrador podemos echar miradas a uno y otro lado para otear el campo. Para sembrar se necesita haber formado un surco o ir abriéndolo en el mismo momento de la siembra. La acción de *abrir* surcos en la lengua latina se designa con el verbo *lirō-lirare*. De este elemento se ha derivado, mediante la adición

del prefijo **de-**, cuyo significado usual suele ser de negación o separación, un nuevo verbo. Si juntamos el verbo *lirare* y el prefijo ya mencionado obtendremos *delirare*, convertido ya en español ya en delirar. Sí, *delirar* es originalmente el acto de *apartarse del surco, del camino recto, salirse de la línea*. (Blánquez, 2012: 495).

Con la *delirante* marcha del progreso actual en todos los planos- incluido, obviamente el de la lengua- observamos que *delirar* no conserva hoy ningún rastro agrícola, sino solamente una versión más actual y mental. Esto es lo que pone el DLE sobre este verbo: *Desvariar, tener perturbada la razón por una enfermedad o una pasión violenta. 2. intr. Decir o hacer despropósitos o disparates*.

Es que seguramente para un sembrador sensato el salirse del surco es hacer un disparate.

Del verbo *delirar* se obtiene también *delirio*.

En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos una versión significativa muy parecida a la actual:

DELIRAR. v. n. Desvariar, decir disparates y locúras, estando fuera de razón y juicio por alguna enfermedad agúda, o calentúra violenta, que destempla la cabeza. *Viene del Latino Delirare, que significa esto mismo*.

Un buen sinónimo de *delirar* es *desvariar*, que es compuesto de *variar*. Veamos lo que el *Diccionario de autoridades* ofrece sobre este término. DESVARIAR. v. n. *Delirar, decir locúras y desconciertos: lo que procede de alguna calentúra violenta, o arrebatamiento a la cabeza. Es formado del verbo Variar, antepuesta la preposición Des, que en esta composición es aumentativa de la significación. Latín. Delirare*.

Es decir, *variar* en exceso es *desvariar*. Los sensatos varían poco.

*

8. Los motivos de la inocencia. El concepto de *inocencia* es de conocimiento general en cualquier medio, aunque suele presentarse con mayor frecuencia en los campos de la legalidad y la moralidad. El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) define este término de la siguiente forma: INNOCENCIA. s. f. *Estado y calidad del alma, en que carece de culpa, y vale lo mismo que rectitud y bondad en las acciones y afectos. Es voz puramente Latina Innocentia*. Y el DLE ofrece esta información: *Estado del alma limpia de culpa. 2. f. Exención de culpa en un delito o en una mala acción. 3. f. Candor, sencillez*.

Junto a la inocencia se encuentran los conceptos de inocente, -tres para el *Diccionario de autoridades*:-

INNOCENTE. adj. de una term. El que tiene la *innocéncia*, o obra con ella. Latín. Innocens. Integer vitae. FR. DE GRAN. Guia, cap. 3. §. 2. Y comprar la castidad de la innocent doncella.

INNOCENTE. Vale muchas veces lo mismo que simple o tonto, o fácil de engañar. Latín. *Sincerus nimis. Mentis inops*.

INNOCENTE. Se llama el niño que está en el estado de no conocer la malicia: y por esta razón se llaman Innocentes los que hizo degollar Herodes, porque es común llamar Innocentes a los niños. Latín. *Innocentes*.

Antes de continuar debemos aclarar el sentido de las frases latinas presentes en las acepciones **1 y 2**. *Integer vitae* se puede traducir como “*de vida íntegra*”, *Sincerus nimis* es “*excesivamente sencillo, puro*”, y *Mentis inops*, como “*de mente pobre*”.

En todos los casos de *inocencia* y *de inocente* se puede percibir claramente la presencia de un prefijo de carácter negativo, **in-**. Retirado este elemento los términos primitivos vendrían a ser *nocencia*, *nocente*. De estas dos palabras la única vigente en el español actual es *nocente*, voz que significa *Que daña (DLE)*. Si este es el panorama del español, veamos lo que el latín puede ofrecernos: En esta lengua existe la palabra *nexis- necis*, que significa muerte violenta, asesinato. ¡Qué daño mayor puede haber para una persona que el asesinato! De esta misma raíz el español usa, como cultismo jurídico, la voz *nox*, que se traduce como: *Daño, perjuicio. (DLE)*.

Juntando todos los componentes tenemos que la *inocencia* es realmente la incapacidad de provocar la muerte; y el *inocente*, el que no es ni fue capaz de provocarla, por lo que, a todas luces, es inocente de toda culpabilidad. Junto a estos términos encontramos a otros miembros de la misma familia, tales como: *Innocuo*, *pernicioso*, *nocible*, que significa lo mismo que nocivo. En el caso de *pernicioso* el *DLE* pone: *Gravemente dañoso y perjudicial*. Aquí lo de *gravemente* parece estar originado en el prefijo **per-**, que suele ser usado como intensificador o frecuentativo de la acción, es decir, lo que es muchas veces dañino o *nocivo* se convierte finalmente en *pernicioso*.

9. La gran importancia del corazón. El corazón juega en la vida de las personas el papel, sin ninguna duda, fundamental, el primordial. De este hecho es que a este órgano se le hayan adscrito muchas cualidades de los seres humanos y lo hayan visto también como el asiento de algunos sentimientos. Es la razón para que su definición sea tan variada. Así, en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos lo siguiente:

CORAZÓN. s. m. Parte la más noble y principal del cuerpo humano y de los animales: el qual es un pedazo de carne dura, que termina en punta, y está situado en medio del pecho. Es el primero que se forma y ánima, y el postrero que muere, y es como un centro, principio y fin de todo movimiento.

Una definición barroca, a todas luces. Esta afirmación puede comprobarse fácilmente si se compara con la escueta definición actual, la propuesta por el *DLE*: *Órgano de naturaleza muscular, común a todos los vertebrados y a muchos invertebrados, que actúa como impulsor de la sangre y que en el hombre está situado en la cavidad torácica*. La carga poética se ha esfumado.

Pero, como ha pasado ya en otras oportunidades, las palabras no tienen una sola dimensión significativa, sino que amplían su campo y se vuelven polisémicas. Es precisamente lo que ocurre con corazón. El mismo lexicón ya referido – el *Diccionario de autoridades*– pone otras acepciones como estas: CORAZÓN. *Vale asimismo ánimo, espíritu. Latín. Animus.* CORAZÓN. *Vale también Voluntad, benevolencia o amor. Latín. Studium. Voluntas.*

Con esta palabra se ha formado también un modo adverbial para indicar cierta forma de las acciones. Así:

De corazón. Modo adverbial, que vale lo mismo que De verdad, con verdad y seguridad, cierta y firmemente, con toda voluntad y afecto. Latín. *Libenti ánimo.*

Ex ánimo. Studiosíssimé. MARIAN. Hist. Esp. lib. 13. cap. 15. El mismo Rey, fuesse de *corazón* o fingidamente, no rehusaba (a lo que decía) emendar todo aquello en que hasta entonces le cargaban. M. AGRED. tom. 1. num. 4. Pero el Altíssimo que quiere y pide esta disposición, es poderoso, y no te negará el auxilio, si de *corazón* se le pides, y te dispones para recibirle. (...) Hombre de corazón, o de gran corazón. El valiente, esforzado, generoso, magnánimo y osado. Latín. *Vir ánimo excelso.*

Como podemos ver, al corazón se le han asignado otras funciones aparte de la de bomba para impulsar la sangre. Es el asiento de lo noble, del espíritu,

del ánimo, de la voluntad, que no es otra cosa que el querer; por esta sencilla apreciación es que el corazón es, en todo el mundo, uno de los iconos más reconocidos del amor. La razón parece estar en que cuando hay alguna emoción amorosa se siente latir al corazón con más vehemencia, como si estuviera particularmente interesado en el amor.

Si el corazón es ánimo –o asiento del ánimo– es natural que el valor esté directamente relacionado con él. Es precisamente lo que ocurre con la palabra *coraje*. En este término se puede reconocer la raíz latina del corazón, que es *cor – cordis*. De este elemento el francés formó el vocablo *courage* (del francés *coeur*, el cor-cordis latino), fuente directa de nuestro coraje. Además de significar *ira*, el *Diccionario de autoridades* define de este modo el coraje: CORAGE. *Se toma muchas veces por ardimiento, intrepidez, valor y espíritu. Latín. Animus, i. Animus constans, fortis.*

Pero las cosas continúan: de la misma raíz latina el español ha formado los términos *cuerto* y *cordura*, es decir, el corazón no solo es el asiento del valor, sino también de la sensatez y la prudencia; sentidos que –comparados con el coraje– parecen, de alguna forma, ser contradictorios en algún punto.

Esto es lo dice el *Diccionario de autoridades*: CUERDO, DA. *adj. Sesúdo, juicioso, prudente. Latín. Cordatus, a, um.*

Y de cordura dice: *Prudéncia, buen seso, reposo, juicio, espera. Latín. Prudentia.*

Además, como ya lo hemos visto en otro lugar, el cor-cordis es también el lugar de la memoria, por eso permite a-cordarse. (v. Las palabras y la cultura I, ¿A dónde van los recuerdos? No. 35).

Y, por último, si en el corazón están el valor y la intrepidez, lo contrario –sentir temor, miedo– sería quitar el corazón, es decir, *descorazonar*. Aparte del sentido literal, este verbo *Se toma asimismo por acobardar, amilanar, quitar el ánimo y valor a alguno. (Diccionario de autoridades)*. La definición en el *DLE* es idéntica: *Desanimar, acobardar, amilanar.*

*

10. La infección de los tintoreros. Un tintorero – o *teñidor*, en términos del español ecuatoriano– es, según el *DLE*: *Persona que tiene por oficio teñir o dar tintes*. Nada extraordinario para el campo del interés filológico; pero cuando vamos a la fuente latina encontramos que tintorero es nada menos

que infector, y es, también, la sustancia que sirve para teñir, es decir, tanto el agente que realiza el teñido, como la materia que sirve para tal acción. Muy cerca de infector está el sustantivo *infectio -nis*, fuente de la palabra española *infección*, definida con estos términos: *Acción de teñir, tinte*. (Blánquez, 2012: 796).

Este último término *-infección-* está definido en el *DLE* de la siguiente manera: *Acción y efecto de infectar o infectarse*.

Las cosas podrían mejorar si miramos la definición de *infectar*. Hela aquí: *Dicho de algunos microorganismos patógenos, como los virus o las bacterias: Invadir un ser vivo y multiplicarse en él. 2. tr. Corromper con malas doctrinas o malos ejemplos*.

Todavía no andan claras las cosas, porque no se alcanza a comprender cómo se relacionan los dos sentidos –el de la invasión de los microorganismos patógenos y el de teñir-. Para salir de esta desteñida situación hay que recurrir al *Diccionario de autoridades* (1726-1739):

INFECCIÓN. s. f. El mal efecto o daño que causa la calidad venenosa, peste o contagio. Viene del Latino *Infectio*, que significa lo mismo.

INFECCIÓN. En el sentido moral se toma por qualquier daño o mal efecto en el ánimo, ocasionado de las passiones o sectas. Latín. *Infectio*.

Con los materiales que se han juntado es posible pasar ya a un intento de respuesta y explicación. Tanto *infectar* como *infectio-nis*, son palabras derivadas del verbo *inficio- inficere*, voz compuesta del prefijo **in-** (que en este caso no tiene significación de negatividad sino más bien, de dirección hacia dentro) y del verbo *facio -facere, que significa hacer, fabricar, producir*, en todos los sentidos. De modo que *in -facere* debería traducirse más o menos como un hacer hacia dentro, un producir algo en el interior, que, más o menos, es la idea de contaminar, y la de teñir, también. Contaminar está definido como: *Alterar nocivamente la pureza o las condiciones normales de una cosa o un medio por agentes químicos o físicos. U. t. c. prnl. 2. tr. Contagiar, inficionar. (DLE)*. El acto de teñir es también una especie de contaminación.

En inficionar se puede ver con mucha claridad la forma original de la raíz *infectio-nis*. El mismo lexicón –el *DLE*- habla ya de la opción de entender la infección como un influjo negativo en lo moral o religioso.

¿Los tintoreros *infectan* o solo sufren de mala fama provocada por la evolución de la lengua?

*

11. Respeto del respeto. La palabra *respeto*, en nuestro uso del español, suele presentarse con mayor frecuencia como un modo adverbial – *respeto de o al respecto*- que, según el *DLE*, significa: *A proporción, a correspondencia, respectivamente*. El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) pone casi la misma definición, aunque ya no corresponde al modo adverbial: RESPECTO. s. m. *La razón, relación o proporción de una cosa a otra. Latín. Respectus*.

Si ahora pasamos al término *respeto*, encontraremos lo siguiente:

RESPETO. s. m. Miramiento, veneración, acatamiento, que se hace a alguno. Covarr. dice que viene del verbo Latino *Respicere*, porque miramos y remiramos a la persona para no ofenderla, o de *Respecto*, as, que significa mirar con los ojos humildes: y aunque según esta última etymología debiera escribirse *respecto*, el uso común de hablar le ha quitado la c.

Mientras que el *DLE* ofrece esta definición: *Veneración, acatamiento que se hace a alguien. 2. m. Miramiento, consideración, deferencia*.

Todo esto está muy bien, lo único en lo que hay que reparar es en que las dos palabras son una sola, el mismo elemento en cuanto a su origen y significado; pero el uso más popular de *respeto* ha hecho que su **C** se haya perdido, cosa muy común en la historia de las palabras. Aquellos elementos léxicos de uso más popular y general suelen perder más elementos en el proceso de su evolución, es como si dijéramos, que el mayor uso los afecta o desgasta más que a otras palabras.

En cuanto al sentido, la relación, proporción y razón parecen haber aglutinado los sentidos de mirar –propiamente volver a *mirar*, por eso del prefijo latino **re-** con detenimiento, con consideración.

*

12. Las armas del armadillo. La exuberante y diversa naturaleza americana provocó asombro y desconcierto en los descubridores y colonizadores españoles. Para ellos casi todo era nuevo, tanto en lo referente a especies animales como vegetales. Uno de los seres que más atrajo su atención fue el armadillo. Su conformación les pareció extravagante y novedosa. La primera forma de llamarlo fue como animal encubertado, Pero ¿qué cosa es encubertado? Se trata de un término –bajo la forma del participio- del verbo encubertar. Sobre esta palabra el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) dice lo siguiente:

ENCUBERTAR. v. a. Cubrir con paños o con sedas alguna cosa. Ordinariamente se dice de los caballos, quando se cubren de paño o bayeta negra en demostración de luto. En lo antiguo los cubrían de cuero o de hierro. Latín. *Sericis vel laneis pannis aliquid tegere, cooperire, induere*. ROM. Republ. Gentil. lib. 6. cap. 2. Demás desto encubertó por todas partes los caballos hasta las rodillas, con grandes cubiertas de cuero cocido.

La frase latina se puede traducir como: *Proteger, cubrir o vestir algo con retales de seda o lana*.

Hacia 1534, uno de los primeros cronistas de indias, Gonzalo Fernández de Oviedo habla del armadillo en estos términos:

De los animales encubertados

Los encubertados son animales mucho de ver y muy extraños a la vista de los cristianos, y muy diferentes de todos los que se han visto en otras partes del mundo y en éstas, y a ninguno se pueden comparar sino a los caballos encubertados. Estos son animales de cuatro pies, e está cubierto todo de una cobertura o pellejo de una sola concha durísima, de color pardo claro, e por debajo de aquella concha salen las piernas e la cola, e en su lugar sale la cabeza e pescuezo. Finalmente, es de la manera que un corsier con bandas, e del tamaño de un perrillo gozque o podenco pequeño. La cola es de más de un palmo e al cabo muy delgada, e el hocico luengo, e las uñas hendidas dos veces, de manera que le queda fecho tres partes cada pie o mano, e la uña de en medio es algo mayor que las otras, e todas tres agudas, e con aquellas cavan tan apriesa, que ha de ser gran cavador el peón que cavare tanto como este animal irá minando en tierra sana, aunque allí ninguna cueva tenga, por poco comienzo o agujero que halle principiado.

Es animal que hace su habitación en torronteras e en lo llano, e cavando, como es dicho, con las manos, ahondan sus cuevas e madrigueras de la forma que los conejos las suelen hacer. Son excelente manjar e tómanlo con redes, e algunos matan ballesteros, e las más veces se toman cuando se queman los campos para sembrar o por renovar los herbajes para las vacas y ganados. No hacen mal e son muy cobardes. Quitándoles aquella concha, están muy gordos, e cuasi los más dellos cubiertos de grasa o manteca sobre la carne (...) Yo los he comido algunas veces, e son mejores que cabritos en el sabor, e es manjar sano. No podría dejar de sospecharse, si aqueste animal se hobiera visto donde los primeros caballos encubertados hobieron origen, sino que de la vista destes animales se había aprendido la forma de las cubiertas para los caballos de armas. (Fernández de Oviedo, 1959: 47-48).

Joseph de Acosta, cronista que estuvo ya en tierras sudamericanas, hacia 1590, lo describe brevemente en estos términos:

Lo que defiende a las dantas la fuerza del cuero, defiende a los que llaman armadillos la multitud de conchas, que abren y cierran como quieren a modo de corazas. Son unos animalejos pequeños que andan en montes, y por la defensa que tienen metiéndose entre sus conchas y desplegándolas como quieren, los llaman armadillos. Yo he comido dellos: no me pareció cosa de precio. (Acosta, 2008:141).

El viajero inglés Stevenson, testigo cercano del proceso libertario americano, hacia 1810 dice:

El quirquincho, a veces llamado bolo, es el armadillo de dieciocho bandas, tiene trece pulgadas de largo desde el hocico hasta la punta de la cola. Las bandas están compuestas de un caparazón o de caparazones dispuestos transversalmente en la parte superior del cuerpo, formando una especie de coraza de color plomo o plomizo; la parte inferior del cuerpo está cubierta con un caparazón y unida por los lados con la coraza superior tal como en las tortugas; tienen cuatro patas, piernas cortas, hocico puntiagudo como el del cerdo, y una cola cubierta con escamas como las lagartijas. Hacen huecos en el suelo, en los cuales dan a luz a sus crías, tres o cuatro cada mes, y les alimentan con frutas y vegetales. Si están en las montañas y son perseguidos, se enrollan y se dejan caer a los precipicios, escapando así de sus enemigos; pero cuando están en los valles son capturados fácilmente pese a que corren muy rápido en línea recta, ya que su armadura no les permite darse la vuelta, excepto en círculo. Apenas se saca al animal de su caparazón, su carne es blanquísima y tiene una capa de grasa parecida a la del cerdo. (Stevenson, 1994:302).

En otras lenguas del ámbito ecuatoriano al armadillo se lo conoce con los siguientes nombres: en cofán: *ijí*; en shuar: *shushui*, en tsáfiqui: *jodó*; en la lengua sapara: *muraka*; y en huaorani, *okeme*. En otras partes de América se lo conoce como *tatú* o *quirquincho*.

El *Diccionario de autoridades* ya registra la palabra armadillo y da la siguiente definición: ARMADILLO. s. m. *Animál pequeño en las Indias cubierto de conchas, que cierran, y abren à manera de corázras, por cuya razón le dieron este nombre los Españoles.*

Para el momento actual el *DLE* pone la siguiente definición respecto de la palabra armadura: *Conjunto de armas con que se revestían para su defensa los que iban a combatir.*

Todos los elementos están dados. La metáfora es perfecta. Si el ojo español descubrió la cercanía formal entre un caballo encubertado –o con armadura- y esta criatura, es natural que lo haya llamado inicialmente encubertado. Luego se tomó el concepto de la armadura y se lo aplicó a este pequeño mamífero americano, como si estuviera protegido por la naturaleza como lo estaban los caballos de los guerreros.

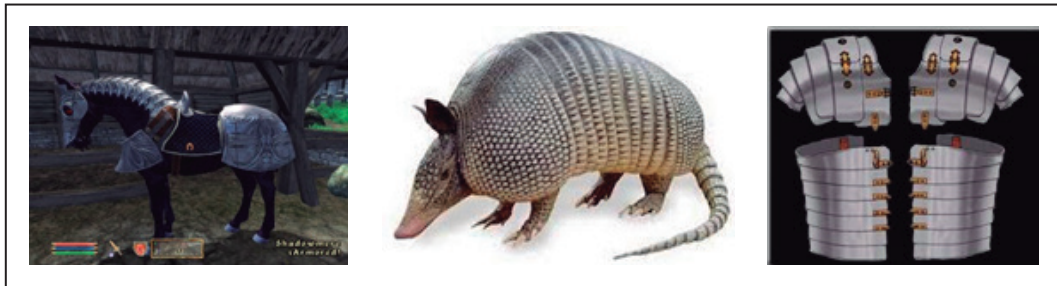


Gráfico 3. La analogía es perfecta entre el caballo encubertado, la coraza para el soldado y el cuerpo del armadillo. Lo más notable son las bandas metálicas o de cuero que sirven como protección. (Fuente: Internet).

*

13. ¿Cuánto duran un raptó y un rato? La palabra *raptó* se encuentra definida – en sus dos primeras acepciones- en el *DLE* de la siguiente manera: *Impulso, acción de arrebatarse. 2. m. Secuestro de personas, con el fin de conseguir un rescate.*

En cambio en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) se encuentra: *RAPTO. s. m. Lo mismo que robo de alguna persona. RAPTO. En lo Moral y Canónico es una especie de delito, que consiste en llevarse por fuerza, o ruegos eficaces y engañosos, alguna muger. Latín. Raptus.*

Podemos reconocer que la diferencia está en que entre el lexicón actual y su primera manifestación (1726-1739) se ha producido una precisión en la

terminología jurídica y penal. El robo de una persona se llama secuestro o plagio.

Dejando de lado los terrenos de lo legal y lo delictivo veamos qué ocurre ahora con el *rato*.

El *DLE* ofrece esta definición: *Espacio de tiempo, especialmente cuando es corto. Estuve esperando un rato. Voy a descansar un rato. Un rato de conversación. El rato del estudio.*

Y el *Diccionario de autoridades* pone:

RATO. Se toma assimismo por espacio de tiempo indeterminado. Covarr. dice que en este sentido viene del Latino Raptus, arrebatado por la velocidad con que passa. *Latín. Spatium temporis.* CAST. Hist. de S. Dom. tom. 1. lib. 1. cap. 40. Habiéndose parado a esperar un rato. CERV. Quix. tom. 1. cap. 23. Porque por lo que hacía de abrir los ojos, estar fixo mirando al suelo, sin mover pestaña gran rato ... fácilmente conocimos, que algún accidente de locúra le había sobrevenido.

La última definición nos pone ya en vereda para ir derechamente al campo del sentido original. Las palabras *rapto* y *rato* son una y la misma palabra, con la ligerísima diferencia que la evolución –pérdida de un elemento- ha puesto en una de ellas. En su origen provienen de *raptus*, participio del verbo *rapio* –*rapere*, que significa *arrebatar, llevar a la fuerza y precipitadamente*. *Raptus*, a su vez, debe traducirse como *acción de llevar precipitadamente, etc.* De la raíz *rapere* se deriva también *rapaz*. Cabe, en esta coyuntura, preguntarnos ¿cómo suelen ocurrir los robos, suelen ser trabajos de calma y lentitud o acciones rápidas y arrebatadas, precisamente? Todos estaremos de acuerdo en que el robo suele ser un acto donde reinan la rapidez, la complicidad, el anonimato, etc., ya sea robo de objetos o de personas, para evitar que pidan auxilio.

Sí, un *rato* –una fracción de tiempo- se llama así por la rapidez con que pasa, por la fugacidad que no permite que nos detengamos en nada. Y para confirmar todo hay que recordar que las palabras *raudo* y *rápido*- que en el fondo son una y la misma- proceden de la raíz *rapio-rapere*.

De modo que para contestar a la pregunta del inicio habría que decir que duran casi lo que un pestañeo, aunque en el caso del *rapto* las consecuencias podrían durar varios y sombríos años en la prisión.

*

14. La verdadera naturaleza de la reflexión. El *reflexionar* suele tomarse, generalmente, como la acción de meditar sobre determinada materia. El *DLE*, al respecto dice: *Considerar nueva o detenidamente algo*. Y sobre el sustantivo *reflexión* pone: *Acción y efecto de reflexionar*". **2. f.** *Advertencia o consejo con que alguien intenta persuadir o convencer a otra persona*. **3. f. Fís.** *Acción y efecto de reflejar o reflejarse*.

La significación original del verbo procede del campo de los fenómenos físicos. Reflejar es, según el *DLE*:

Formarse en una superficie lisa y brillante, como el agua, un espejo, etc., la imagen de algo. *El espejo refleja la habitación. U. t. c. prnl. El pueblo se refleja en el río. 2. tr. Dicho de una cosa: Dejarse ver en otra. La literatura española refleja el espíritu cristiano. U. t. c. prnl. Se refleja el alma en el semblante. 3. tr. desus. reflexionar.*

En las dos primeras acepciones una *reflexión* implica la presencia de dos elementos; quizá esta afirmación es más claramente perceptible en el segundo concepto. Efectivamente la *reflexión* necesita de dos elementos, y si se trata de consideraciones o estimaciones intelectuales sobre algo, de lo que se está hablando es de que en la *reflexión* la mente del pensante se proyecta sobre el objeto de estudio, lo considera, lo observa, lo examina, y luego las consecuencias de estas acciones reflejan y vuelven a la mente para formar las ideas, los conceptos, el conocimiento.

Probablemente sea el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) el que mejor ha presentado este carácter reflexivo de la consideración y de la mente, del sujeto cognoscente, en fin de cuentas:

REFLEXIÓN. s. f. *La inflexión del rayo de luz o especies, que se hace en la superficie tersa de un cuerpo opaco, retrocediendo.*

Y quizá más claro todavía sea el concepto de reflejo: REFLEXO. s. m. *La luz que retrocede o vuelve, hiriendo en algún cuerpo opaco.*

Con todo esto podemos encontrar que, a más de la significación expuesta, tenemos una metáfora que equipara la luz a la indagación y el conocimiento.

*

15. ¡Y pensar que no existe compensación! La palabra compensación se deriva directamente del verbo compensar, que en el *DLE* se define como

Igualar en opuesto sentido el efecto de una cosa con el de otra. *Compensar la dilatación de un cuerpo con la contracción de otro. Compensar las pérdidas con las ganancias, los males con los bienes. U. t. c. intr. y c. prnl. 2. tr.* Dar algo o hacer un beneficio en resarcimiento del daño, perjuicio o disgusto que se ha causado.

Como se puede ver, el sentido va por el lado de buscar una especie de igualdad entre dos o más cuestiones.

En latín el verbo compensar es muy parecido en su forma y su sentido. Se trata de *compenso-are*, voz que se traduce como: *pesar, contrapesar, contrabalancear*. (Blánquez, 2012: 378). De modo que compensar remite a pesar ¿y si de pesar avanzáramos un poco más adelante? En la lengua del Lacio el verbo pensar y pesar son la misma palabra –la diferencia está en el pequeño desgaste evolutivo que ha sufrido la forma *pesar-*. *Pensar y pesar* – y de paso pensar en el sentido de echar el pienso a los animales– derivan de la forma *pendo-ere*, que en español aparece como el infinitivo *pende*. En latín *pendo-ere* se traduce como *Dejar colgar los platillos de la balanza (...) Pesar algo en la mente, examinar, estimar*. (Blánquez, 2012: 1120).

Así que todo acto de compensación implica un *pensar* y un *pesar*, y todo esto lleva, por metáfora, al acto de dejar colgar los platillos de la balanza, para igualar su peso y, con ello, ser justo.

*

16. La forma correcta de obstruir. Sí, hay una manera correcta, canónica de *obstruir*, y para determinarlo hay que ir al campo de la lengua, sobre todo, en lo referente a sus raíces. El *Diccionario académico*, el *DLE*, respecto de este verbo pone lo siguiente: *Estorbar el paso, cerrar un conducto o camino. 2. tr. Impedir la acción. 3. tr. Impedir la operación de un agente, sea en lo físico, sea en lo inmaterial*.

En cambio el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) presenta esta definición: OBSTRUIR. v. a. *Cerrar y tapar las vías del cuerpo del animal: lo qual hacen algunos humores, de forma que impiden el curso. Es voz usada de los Médicos. Latín. Obstruere*.

Para comenzar el estudio serio de la manera correcta de obstruir hay que reconocer, primeramente, que se trata de una palabra compuesta del prefijo **ob-**, y del verbo *struo-ere*. El nombrado prefijo puede traducirse de varias maneras, entre ellas, como: delante, por delante; mientras que el verbo –ya en su forma primitiva- significa *Disponer, arreglar, ordenar por capas, hacinar, acumular, amontonar (...) agregar, juntar*. (Blánquez, 2012: 1494). Con estos insumos –como dicen los mediocres políticos- podemos pasar a la comprensión exacta de lo que es obstruir: *poner algo delante de*, poner algún estorbo para que impida la marcha debida de las cosas y de los negocios –en el sentido original del término-. Algo de esto se encuentra en la definición del *DLE*: *Cerrar un conducto o camino*. Cuando el viandante va por su senda y la encuentra cerrada, naturalmente que lo que encuentra está adelante, en la vía, en el sitio por donde debe pasar. Así que si algo no está delante –en lo físico o en lo inmaterial- no *obstruye*, seguramente incomoda, pero no llega a obstruir, en términos de lengua, claro está.

Relacionado de manera muy estrecha con este obstruir está el vocablo *obvio*. Es obvio que se parezcan, tienen el mismo prefijo, y en cuanto al sentido original, obvio es lo que está delante, en la vía. Blánquez, en su *Diccionario latino español* dice sobre esta voz: *Que se encuentra al paso, que va en dirección contraria de otro, que sale al paso*. (2012: 1053). Naturalmente que lo obvio, en el sentido inmaterial es ciertamente algo que está al paso, delante, es decir lo obvio es lo visto o percibido por todo el mundo, una perogrullada, en fin de cuentas.

*

17. Para lucubrar con éxito. En el *DLE* el verbo *lucubrar* remite de forma directa a *elucubrar*, de modo que cabe decir que las dos son formas correctas y honradas. La definición es la siguiente: *Elaborar una divagación complicada y con apariencias de profundidad*. **2. tr.** *Imaginar sin mucho fundamento*. *U. t. c. intr.* **3. tr. desus.** *Trabajar velando y con aplicación e intensidad en obras de ingenio*.

El origen etimológico de *lucubrar* o *elucubrar* es el sustantivo latino *lucubrum*, palabra que, a su vez, trae su origen de la forma primitiva *lux-cis*, que es luz. ¿Y qué es *lucubrum*? Pues nada menos que una antorcha pequeña; pero a diferencia de las otras antorchas, esta, servía para leer por la noche, de este aspecto se obtuvo luego el verbo *lucubrare* (en latín) con el sentido traslático de trabajar por la noche, velar, pensar, discurrir, que esta es precisamente la primera acepción del *DLE*, aunque parece sobrar en algo aquello de la *apariencia de profundidad*, porque estamos seguros de que por la noche habrá también lucubraciones verdaderas y firmes, sólidas y profundas.

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) sobre el verbo lucubrar dice: *Trabajar alguna obra de ingenio, velando. Latín. Lucubrare.*

A propósito de *velar*, hay que reconocer que se deriva del verbo vigilar (vigilare, en latín), cuyo sentido es: *Velar sobre alguien o algo, o atender exacta y cuidadosamente a él o a ello. (DLE).*

De modo que para tener éxito (éxito y congruencia etimológica) en cualquier lucubración hay que alumbrarse con un *lucubrum*.



Gráfico 4. Un lucubrum, -pequeña antorcha para leer o trabajar por la noche-. (Fuente: Internet).

*

18. ¿Hay magnitudes pequeñas? La palabra magnitud se encuentra definida en el *DLE* de la siguiente manera: *Tamaño de un cuerpo. 2. f. Grandeza, excelencia o importancia de algo.*

El uso general de este término suele ser el primero de los sentidos, es decir, se puede aplicar a cualquier cuerpo, así sea este uno minúsculo o microscópico. Por tanto, con esta amplitud del sentido cabe hablar de la magnitud de los quarks u otras partículas subatómicas; pero la verdad de la magnitud es diferente, y está ya presente en la segunda acepción del lexicón académico.

En latín la palabra *magnitudo-nis* tiene la siguiente significación: *Grandeza, magnitud, extensión, tamaño.* (Blánquez, 2012: 930). Todo eso está muy bien; pero conviene recordar que *magnitudo-nis* es un derivado del adjetivo *magnus*, que significa *Grande, vasto, amplio, ancho, alto, largo.* (Blánquez, 2012: 931). Con todo esto a cuentas resulta que la magnitud es la grandeza de algo, y siendo así ¿cómo lo pequeño puede ser medido con los términos de la grandeza? Lo que ha ocurrido en este caso es que se ha producido una generalización del sentido de magnitud, para de la grandeza pasar, humilde y modestamente, a significar cualquier clase de dimensión. El aspecto de la grandeza se puede observar en otras palabras como *magnificencia* o el simple adjetivo *magno*. Del primero pone el *DLE*: *Liberalidad para grandes gastos. 2. f. Disposición para grandes empresas. 3. f. Ostentación, grandeza.*

Como se puede ver, lo común a las tres acepciones es la grandeza.

Y del segundo vocablo dice: adj. **grande** (// que supera a lo común).

*

19. Para ser solícito. Del adjetivo solícito dice el Diccionario académico (el *DLE*): *adj. Diligente, cuidadoso.* Así debe ser el carácter del individuo que puede ostentar tan buen calificativo. Pero podemos agrandar nuestro panorama lingüístico y cultural si, por un momento, vamos al origen. Este adjetivo procede del latín, donde aparece bajo la siguiente forma: *sollicitus*, voz formada por dos componentes: *sollus* y el verbo *cieo-ere*. De *sollus* se puede decir que es una forma equivalente a *totus*, es decir, significa todo; y del verbo decimos que su sentido es mover. La raíz de *cieo* está presente también – como relación entre lenguas del mismo tronco- en el griego *kineoo*, fuente de donde brotan palabras como cinematografía o *telekinesis*-. Así, el sentido original de *sollicitus* es *Removido, agitado, conmovido enteramente, sin cesar.* (Blánquez, 2012: 1462).

Del adjetivo (*sollicitus*, en este caso), se ha podido formar un verbo, ya en el mismo latín. Su forma es *sollicitare*, cuya traducción es *Mover, remover totalmente, agitar fuertemente.* (Blánquez, 2012: 1462). Como se puede ver, el sentido inicial de solícito que incluimos líneas arriba guarda bastante concordancia con el sentido del verbo *sollicitare*.

El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) respecto de solícito dice lo siguiente: *SOLICITO, TA. adj. Cosa diligente, y cuidadosa.* Y del verbo pone: *SOLICITAR. v. a. Pretender, ò buscar alguna cosa con diligencia, y cuidado.*

En cambio el actual Diccionario académico (el *DLE*) pone:

Pretender, pedir o buscar algo con diligencia y cuidado. **2.** tr. Hacer diligencias o gestionar los negocios propios o ajenos. **3.** tr. Requerir y procurar con instancia tener amores con alguien. **4.** tr. Pedir algo de manera respetuosa, o rellenando una solicitud o instancia. **5.** tr. Der. Dicho de un confesor: Requerir de amores a la penitente. **6.** tr. Fís. Someter a un cuerpo a una o más fuerzas con diferente sentido. **7.** intr. ant. Instar, urgir.

Llama mucho la atención, la acepción No. 5. ¡Ah, los pecados en las cercanías de la iglesia!

En términos históricos y etimológicos solicitar viene a ser algo así como una petición para que alguien sea solícito con nosotros o con nuestras necesidades (séptima acepción).

Directamente relacionada con *solícito* está la palabra *solicitud*, tan empleada en los medios burocráticos, donde el ciudadano tiene que hacer constantes y frecuentes peregrinaciones con la esperanza de que algún burócrata tenga la gentileza de cumplir con su deber y sea, aunque fuera un poquito, *solícito*.

*

20. Para que la paz sea permanente. ¡La paz! ¡Qué gran bien es la paz! En todo tiempo y en todo lugar ha sido siempre una condición para el óptimo desarrollo de las personas y las sociedades.

Veamos cómo define este sustantivo el *Diccionario de autoridades* (1726-1739): PAZ. s. f. *Virtud que pone en el ánimo la tranquilidad y sosiego, opuestos a la turbación y pasiones. Es uno de los Dones del Espíritu Santo. Es del Latino Pax.* Por ser tan valiosa los lexicógrafos – basándose en el pensamiento de los padres de la iglesia- la han hecho proceder de la divinidad. Y en una segunda acepción pone: PAZ. *Vale también la pública tranquilidad y quietud de los Reinos; como opuesta a la guerra.*

Por un momento dejamos a la paz en paz y nos vamos a un verbo como *pagar*, definido así en el *Diccionario de autoridades*: PAGAR. v. a. *Dar uno a otro, o satisfacer lo que le debe.*

Ciertamente que eso es pagar; pero algo en el sentido de este verbo parece

mezclarse con el significado del término justicia, definido en los siguientes términos por el primer lexicón oficial del español (el *Diccionario de autoridades*): JUSTICIA. s. f. *Virtud que consiste en dar a cada uno lo que le pertenece. Es una de las quatro Cardinales.*

Con este panorama significativo no puede menos que venir a nuestra memoria el celeberrimo discurso de don Quijote ante los cabreros, sobre las paradisíacas condiciones de la edad de oro:

—Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornos despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella sin ser forzada ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia

mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado. (Cap. XI, I parte).

En este mundo fabuloso sí reinaba la paz, y todos vivían en concordia. (V. 2.12).

Pero ¿por qué ha degenerado tanto el mundo?

La respuesta, y la explicación -filológica, obviamente- nos llevan por un camino inusitado. El verbo *pagar*, ya definido antes, es nada menos que un derivado del sustantivo *pax-cis*, ¡la paz! Sí, para tener, mantener, conseguir la paz, ¡hay que pagar! El verbo español pagar es un derivado de *pacare*, voz originada en *pax-cis*- que significa *Pacificar, imponer la paz después de haber vencido, poner en paz, domar, vencer*. (Blánquez, 2012: 1087).

De *pacare* se deriva también -gracias al auxilio de un prefijo- el verbo *apagar*, definido en el *Diccionario de autoridades*, de este modo:

APAGAR. v. a. Extinguir, acabar alguna cosa, que regularmente se entiende del fuego material, ò artificial: y assi decímos se apága la luz, el horno, la hoguéra, la cal, el azógue, &c. Parece que su origen es del Lat. Pacare, que en su riguroso sentido significa poner paz con fuerza. Lat. Extinguere. COMEND. sob. las 300. fol. 17. En esta Provincia de Epíro hai una fuente de maravillosa propiedad, que como sea mui fria, si meten en ella hachas muertas enciéndose, y si las meten encendidas apáganse. CERV. Quix. tom. 2. cap. 41. Con unas estópas fáciles de encender y apagar.

Como un elemento extra de convicción -como dicen los abogados- tenemos que *pacato* es también derivado de *pax-cis* y *de pacare*. Claro, actualmente *pacato* tiene también una significación negativa. Esto es lo que el *DLE* expresa sobre esta palabra: De *condición excesivamente pacífica, tranquila y moderada*. U. t. c. s. **2.** adj. De poco valor, insignificante. **3.** adj. Mojigato, que tiene o manifiesta excesivos escrúpulos.

21. Héroes contra villanos. A esta pareja de elementos léxicos podríamos oponer también secuencias similares como *policías y ladrones, vaqueros e indios, los buenos contra los malos*. Lo que hay de común en todos los casos es una oposición de sentidos. El primer elemento se ha cargado de connotación positiva, mientras que el segundo lleva todo lo malo.

Dentro de la cultura de masas -cine, series de televisión y cómic- encontramos con mucha frecuencia que las historias se estructuran siempre alrededor de esta concepción maniquea; pero lo que a nosotros nos interesa es averiguar el porqué de esta oposición entre *héroes* frente a *villanos*. La palabra *héroe* designa inicialmente en la mitología a un ser dotado de poderes sobrehumanos, aunque sin llegar a tener a cabalidad las condiciones de un dios. Así, por ejemplo, Herakles (el Hércules latino) es un héroe. El *Diccionario de autoridades* (1726-1739) define este término de la siguiente manera: HEROE. s. m.

El Varón ilustre y grande, cuyas hazañas le hicieron digno de immortal fama y memoria. Los Antiguos llamaban assí a los que por sus acciones grandes los tenía el vulgo por deidades, y (como dice Luciano) por un compuesto de Dios y hombre.

Sin embargo, el paso del tiempo ha afectado también a la naturaleza de los héroes, de modo que en el actual *Diccionario académico*, el *DLE*, el héroe tiene en sus primeras acepciones una significación diferente, menos heroica, y solo al final aparece nuevamente el rasgo mitológico inicial:

1. m. y f. Persona ilustre y famosa por sus hazañas o virtudes.
2. m. y f. Persona que lleva a cabo una acción heroica.
3. m. y f. En un poema o relato, personaje destacado que actúa de una manera valerosa y arriesgada.
4. m. y f. Protagonista de una obra de ficción.
5. m. y f. Persona a la que alguien convierte en objeto de su especial admiración.
6. m. En la mitología antigua, hombre nacido de un dios o una diosa y de un ser humano, por lo cual lo reputaban más que hombre y menos que dios; p. ej., Hércules, Aquiles, Eneas, etc.

El *villano*, en cambio, inicialmente es solo el habitante de una villa, es decir, de una población pequeña, algo más grande que una aldea; pero lo que ha ocurrido en este caso es que a la simple procedencia gentilicia se han agregado otras significaciones secundarias y negativas que han redundado en el empobrecimiento y la mala fama del villano. En el mismo *Diccionario de autoridades* ya se reconoce esto: VILLANO, NA. *adj. El vecino, ù habitador del estado llano de alguna Villa, ù Aldea, à distincion del Noble, ù Hidalgo. Es del Latino Villanus. Plebejus.*

Mientras que en las dos siguientes acepciones ya se incorpora la carga de negatividad: *Se toma assimismo por rústico, ù descortes. Dicese tambien de las acciones.* Lat. *Rusticus. Inurbanus.* Y continúa: *Significa tambien ruin, indigno, ù indecoroso.* Lat. *Vilis. Sordidus. Indecorus.*

Las significaciones están bastante claras; sin embargo hay algo que no encaja todavía y es cómo se pueden oponer dos categorías léxicas diferentes, la una es un adjetivo o sustantivo (héroe) frente a un adjetivo y sustantivo, pero de carácter gentilicio como lo es *villano*. Nos parece que en este caso se ha producido un desplazamiento de significados originado en el etnocentrismo tan común en la cultura. La oposición original, la clara y distintiva no es villano contra héroe, sino *villano* contra cortesano, entendida esta última palabra como designante del individuo que habita y frecuenta las cortes. La palabra *corte* está definida en el *Diccionario de autoridades* del siguiente modo: *Se llama tambien el conjunto o cuerpo de todos los Consejos, Tribunales superiores, Ministros, criados y oficiales de la Casa Real, y otras personas, que asisten y sirven a las Personas Reales, cuya cabeza es el Rey o Príncipe soberano.*

De *corte*- lugar a donde asisten los empleados y servidores del rey, que deben ser, seguramente muchos de ellos, gente ilustrada- se obtuvo el adjetivo *cortés*, cuyo sentido es este: *CORTÉS. adj. de una term. Atento, comedido, afable, urbano. Viene del nombre Corte, porque los que la siguen tienen más obligación a ser urbanos.*

La palabra cortesano tiene casi la misma significación –y naturalmente el mismo origen-: *CORTESANO. Comedido, atento, urbano y cortés.*

El individuo *cortesano* (*el cortés*) debía mirar –por la razón del etnocentrismo- a los otros habitantes, a aquellos que no tenían acceso a la corte, como groseros, como rústicos –en el sentido de no educados-, desleales e inclinados sin más al mal. De este significado al del actual concepto de *villano* solo hay un paso. Mientras que, en contraparte, el concepto de cortés o cortesano fue asimilado al de *héroe* por su capacidad de ejecutar acciones nobles – que se entiende pueden ser hechas por gente educada- en defensa de los débiles y necesitados. Como la cultura avanza y los malos se vuelven cada día más poderosos, se han creado en la cultura de masas los términos súper héroes y su contraparte los súper villanos. Súperman frente a Lex Luthor, por ejemplo.

*

22. Una letra degenerada. La palabra bastardo está definida en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) del siguiente modo: *BASTARDO, DA. adj. Cosa grosséra, no castíza ni legítima, y que se desvía y degenéra de su priméra calidád, sér y puréza: como espécie bastarda de animáles, aves, plantas, y assi de otras cosas, que no retienen ni conservan su priméra y pura raíz en su producción.*

Y una segunda acepción, ya referida a los seres humanos, dice: *el hijo procreado fuera de legítimo matrimonio y de padres no libres.*

¿Y qué tiene que ver un tipo de letra con la generación o nacimiento de un ser vivo? En este caso hay que tener en la mente el concepto de desvío y degeneración -que dice el diccionario- en el sentido moral. Al desviarse de algo, este 'algo' se inclina, se tuerce, en sentido figurado se aproxima al suelo dejando la posición recta -la de la rectitud en sentido moral- y vertical. Por eso, el *Diccionario* académico define al sintagma *letra bastarda* de esta manera: *La de mano, inclinada hacia la derecha, rotunda en las curvas, y cuyos gruesos y perfiles son resultados del corte y posición de la pluma y no de la presión de la mano, y de la letra bastardilla dice: La de imprenta que imita a la bastarda.*

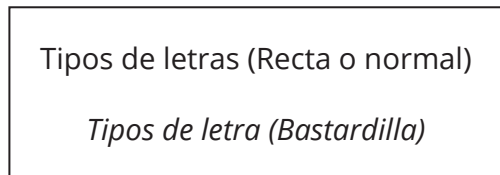


Gráfico 5. La *Letra bastardilla*, como opuesta a la letra recta, la de la rectitud.

La letra llamada bastardilla recibe también los nombres de *itálica* o *cursiva*. ¿Por qué itálica? Porque fue creada y usada por primera vez por tipógrafos italianos, en el siglo XV. Lo de cursiva es más opaco, en cuanto a la motivación del nombre. *Cursivo-a*, es un derivado de cursor -cursar, términos derivados de *correr*, porque esta forma de escritura permitía cierta mayor velocidad en la formación de las letras.

*

23. El perfil profesional. Esta es una frase que se escucha con frecuencia cuando se habla de los requerimientos de un tipo de profesional para determinada tarea en las empresas o instituciones: *Tal persona posee el perfil profesional adecuado.* ¿Y qué clase de perfil es este? Así también se habla del *perfil* de ingreso o de egreso de las universidades o centros de *formación*. Ante todo un perfil es un *perfil*, es decir, según el *DLE*: Postura en que no se deja ver sino una sola de las dos mitades laterales del cuerpo.

Con estos elementos nos parece que lo del famoso *perfil profesional* tiene que ver con una imagen mental que está presente en los usuarios de estos

terminachos. Una organización -del tipo que fuere- está concebida de un modo que forme una totalidad orgánica, algo totalmente estructurado para poder atender convenientemente a los fines de su fundación o existencia. Cada parte -persona- es una pieza de ese conjunto, una pieza que encaja perfectamente con el resto para formar la unidad de la institución. En el fondo de todo esto estamos hablando, en términos metafóricos, de una especie de mosaico, donde cada tesela -cada una de las piezas del conjunto- encaja perfectamente con los bordes o perfiles de los otros elementos.

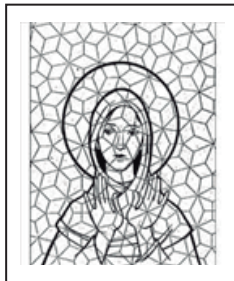


Gráfico 6. Un mosaico, representación en la cual cada tesela encaja correctamente con el perfil de las otras partes.

*

24. La mochila de un muchacho. En nuestro país, hasta antes de los años setenta del siglo pasado los estudiantes usaban carrieles (llamados, generalmente, *carriles*) para el transporte de sus útiles de estudio. Un poco anteriores fueron los *vades*, *apócope de vademécum*- especie de fundas de cuero o tela para el mismo fin-; y cuando no, se usaban los *cartapacios*. Pero a principios de los setenta hicieron su aparición en nuestro medio las mochilas, un poco por el influjo de la vida militar, de la cultura norteamericana y de los raidistas que en esa época vagaban a sus anchas por Latinoamérica.

La palabra *mochila* tiene origen vasco y pertenece al ámbito de la vida pastoril, tal como lo dicen los lexicógrafos españoles Buitrago y Torijano:

Probablemente el nombre del objeto que entre los escolares está sustituyendo, si no ha sustituido ya, a la cartera está relacionado con la voz vasca *motxil*, 'chico de los recados, recadero', derivado de *motz*, 'rapado', por la antigua costumbre de, por motivos de higiene, rapar a los niños (V. mozo y muchacho). Estos recaderos portaban a la espalda una bolsa de piel o de tela con la que llevaban la comida a los campesinos o a los

pastores, y que acabaría recibiendo el nombre del portador. (Buitrago y Torijano, 2003: 330).

La información es acertada; sin embargo, hay que reconocer que la palabra *motz* –bajo esta forma vasca– está relacionada con el español *mocho*, cuyo origen es la forma latina *mutilus*, es decir mutilado. De mocho explica el *DLE* lo siguiente: *Dicho especialmente de un animal cornudo, de un árbol o de una torre: Que carece de punta o de la debida terminación.* Otra cosa que se debe tener en cuenta –ya en el plano fonético solamente– es que el grupo consonántico vasco **tx** se lee en español como **ch**.

Mientras que el *Diccionario de autoridades* (1726-1739), en esto de la etimología, es más preciso, dice: MOCHO, CHA. adj. *que propriamente se aplica al animal a quien han cortado las hastas, o está sin ellas debiéndolas tener. Covarr. dice viene del Latino Mutilus.*

Sí, la imagen popular de la persona joven es que todavía no tiene los cuernos totalmente desarrollados, como si se comparara un cordero con un carnero.

De *mocho* el español derivó *mochacho*, esa fue la forma original, cambiada luego en *muchacho*, forma actual.

En la magnífica novela *El Lazarillo de Tormes* (1554) encontramos la forma antigua: *Yo, aunque bien mochacho, noté aquella palabra de mi hermanico y dixé entre mí: ¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros, porque no se ven a sí mismos!.* (Anónimo, 1981: 124).

La relación de la mochila con la vida militar es también antigua en el ámbito hispánico, tal como lo define el *Diccionario de autoridades*:

MOCHILA. Se llama tambien la talega de lienzo, en que los soldados llevan la provisión de su comida, o el refresco, de un tránsito a otro: y tambien suelen llevar alguna ropa. Latín. Mantica. *Funda, ae.* MEND. Guerr. de Gran. lib. 1. num. 12. Talegas las llamaban los passados; y nosotros ahora mochíla.

*

25. ¡A eliminar lo subliminal! El verbo *eliminar* es palabra derivada del latín *limen*, que significa *umbral, dintel, puerta*; y del prefijo **ex-**, cuyos sentidos pueden ser *hacia afuera, alejamiento*, (en oposición al prefijo *in-*, que es su

contrario) De modo que eliminar –en latín- significa: *Hacer salir, echar fuera*. (Blánquez, 2912: 574). Literalmente alejar del umbral o de la puerta. Sobre el término *subliminal* el *DLE* ofrece la siguiente definición: *Psicol. Que está por debajo del umbral de la conciencia. 2. adj. Psicol. Dicho de un estímulo: Que por su debilidad o brevedad no es percibido conscientemente, pero influye en la conducta.*

Como podemos comprobar, la psicología se ha servido de una metáfora casera para referirse a aquellas situaciones que, por debilidad, brevedad o rapidez no pueden ser percibidas por la conciencia, pero sí, por el nivel de la subconsciencia. Este término –subliminal- ha sido escuchado muchas veces, sobre todo cuando se habla de la propaganda subliminal, aquella que, por ser no consciente, es más peligrosa.

*

26. Un hombrecillo y un *maniquí*. ¿Podría un hombrecillo servir de maniquí? Sí, quizá; pero en ese caso tendría que especificarse que se trataría de un *maniquí viviente*. ¿Y qué cosa es un *maniquí*? El *DLE* ofrece la respuesta precisa:

Figura movable que puede ser colocada en diversas actitudes. Tiene varios usos, y en el arte de la pintura sirve especialmente para el estudio de los ropajes. **2.** m. Armazón en forma de cuerpo humano, que se usa para probar, arreglar o exhibir prendas de ropa. **3.** com. Persona encargada de exhibir modelos de ropa.



Gráfico 7. Un maniquí usado en costura y otro para exhibir ropa. (Fuente: Internet). Acceso: marzo 16 de 2015).

Nada hay de especial ni notorio hasta este momento; sin embargo, cuando comenzamos a rastrear el origen, comienzan a presentarse las novedades. La palabra *maniquí* proviene del francés *mannequin*, y esta forma procede del neerlandés *mannekijn*. Aun antes de haber terminado la explicación, uno puede

percatarse de que algo tiene el maniquí con la palabra inglesa *man*, 'hombre'. Es cierto, mannequin –o mannekijn- son formas derivadas del germánico-fuente también del inglés- *man*. El vocablo maniquí es nada menos que una derivación en diminutivo, es decir, maniquí se traduce como hombrecito u hombrecillo.

En el ámbito español sí existen las palabras *hombrecillo* y *homúnculo* –forma más culta- pero ninguna hace relación a la moda, señal de que esta proviene de otras culturas y no de la hispánica precisamente.

Sobre *hombrecillo* el *DLE* pone únicamente que se trata de un diminutivo de hombre.

Y el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) dice: *HOMBRECILLO* o *HOMBREZUELO*. s. m. *Dimin. El hombre pequeño o despreciable. Latín. Homunculus.*

Con todo esto, cabe preguntarse si en el mundo de la moda ¿no habrá, junto al *maniquí*, una *womaniquí*, una mujercita?, puesto que quienes están más atentas a la moda son las señoras... mujeres. Y además, podría ocurrir que la femineidad se viese más o menos comprometida o menoscabada al ser representada una mujer con ropas y todo, por un *hombrecito*.

*

27. Los malos pasos de una uva pasa. Son muy conocidas las uvas pasas (frase abreviada entre nosotros en solamente *pasas*), elemento que entra en la alimentación -repostería, medicina popular, etc.-; pero así como hay uvas pasas, hay también *ciruelas pasas* e *higos pasas*, como dice el *Diccionario académico* (el *DLE*): *Dicho de la fruta: Extendida al sol para secarse o desecada por otro cualquier procedimiento. Higo paso. Uva pasa.*

El procedimiento para conservar una fruta mediante la desecación es muy antiguo, lo conocían ya los romanos; lo conocieron los pueblos andinos que lograron desecar la papa –mediante el hielo- para convertirla en *chuñu*. Nuestros campesinos desecan al sol las ocas para endulzarlas y mantenerlas más tiempo en buen estado.

En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos lo siguiente: *PASSA*. s. f. *La uva seca o enxuta al sol, o cocida con lexía.*

Lo que nos llama la atención de la definición del primer lexicón académico es la doble SS. Esto se explica por el origen de la palabra: *Paso* es, realmente

el participio del verbo latino *pando, pandere*, que se traduce como *Tender, extender, desplegar, desenvolver*. (Blánquez, 2012: 1094). De modo que pasar –originalmente *passar*- debería entenderse como el resultado de extender los pies, que eso es más o menos lo que se hace al caminar, es decir, al pasar. Pero *pasar* tenía también otros significados, los cuales están registrados acertadamente en el *Diccionario de autoridades*. Uno de esos sentidos es el siguiente:

PASSAR. Significa assimismo poner alguna cosa al sol o al áire, o de otro modo, para que se seque: como las passas, los higos, las guindas, &c. Latín. *Exsiccare sole, aére, &c. macerare*. LOP. Dorot. f. 72. Pues passas: maldito sea el corazón que las passó, ni al sol, ni a la lexía. SANDOV. Hist. Ethiop. lib. 2. cap. 34. De uvas negras... y no de otra color hai buena cantidad, mas no hacen vino, aunque antiguamente lo hacían, ahora las passan, de que hacen vino para las Missas, remojadas en agua.

Por otro lado andar en malos pasos se define en el *DLE* del siguiente modo: *Frecuentar malas compañías o comportarse de modo que pueden seguirse malas consecuencias*. Así que los únicos malos pasos de las uvas podrían ser andar en la poco recomendable compañía de la lejía o al aire libre y exponiéndose continuamente al sol.

Por tanto las uvas pasas no *se han pasado*, en el sentido de andar en malas compañías, sino que han sido extendidas en el suelo –como vemos todavía en algunas carreteras del litoral donde se secan productos como café o cacao- para que reciban la acción desecante del sol.

Las pasas han sido alimento común en España durante muchos siglos. Así, el supuesto descubridor de los cartapacios con la continuación de la historia de Don Quijote de la Mancha, decide pagar al moro con pasas, para que le traduzca de la lengua morisca a la española:

Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo. (Cap. 9, l).

28. ¿Y qué calle se pasa con un pasacalle? La palabra *pasacalle* es compuesta; sus dos componentes saltan a la vista, como en *pasamanos* o en *pasagonzalo*.

Ya en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos esta palabra perteneciente al campo léxico de la música, definida de esta manera: PASSACALLE. s. m. *Cierto tañido en la guitarra y otros instrumentos, mui sonoro. Dixose assí, porque es el que regularmente se toca quando se vá en alguna música por la calle.*

Esto del uso de la guitarra está presente en autores del Siglo de Oro español, como por ejemplo, cuando Francisco de Quevedo en su obra *La fortuna con seso y la hora de todos*, alude al dios Apolo, lo hace de la siguiente manera: *Dios dado a la barbería, muypreciado de guitarrillas y pasacalles.* (Quevedo, 1977: 107). Apolo es el dios de la medicina, de los barberos y de las artes; en este caso, de la música.

Mientras que ahora, en 2015, el *DLE* presenta esta definición: *Pasacalle. Marcha popular de compás muy vivo. (...) 3. m. Méx. Obra instrumental de movimiento pausado, desarrollado en variaciones.*

Pero para nosotros el pasacalle es una música popular yailable, ya no en las calles ni para pasar las calles, sino en los interiores, generalmente, aunque obviamente se pueda bailar en plazas y parques. El folclorista Paulo de Carvalho-Neto nos describe el pasacalle de esta manera:

Pasacalle. Género de piezas musicales de carácter popular. El domingo de Ramos en Licán, en 1962, grabamos el pasacalle 'Riobambalindo', construido en periodos clásicos de 8 compases. Según el Instituto Ecuatoriano de Folklore, dicha pieza está escrita en La menor y 'transita por los tonos de Fa mayor, Si menor y Do mayor, para modular y terminar en La menor original'. Su danza 'es una especie de zapateado vivo, que se efectúa con los brazos levantados y doblados, los puños cerrados, o sosteniendo, a la altura de los hombros, las manos de las mujeres'. Los pasos 'son hacia adelante y atrás, y con vueltas hacia la derecha e izquierda'.

Interpretan pasacalles, además, las bandas locales de Alausí durante las festividades de San Pedro, en ocasión de las corridas de toros y la banda de Yaruquí, en Navidad; entre otras. (Carvalho-Neto, 1964: 333).

Para los cuencanos y azuayos hay un pasacalle famosísimo y conocido casi tanto o más que el himno oficial de la ciudad, es el titulado *Chola cuencana*.

Con esta pieza nadie ha pasado una calle, pero, en cambio, ha bailado con mucho gusto y quizá hasta con zapateado.

*

29. Un gramo de letras. Pero ¿es que pesan las letras? Lo que hasta ahora se había oído era aquello de que *la letra con sangre entra*, pero no que tenían peso. Sin embargo algo hay de verdadero en todo esto. La palabra *gramma* –en griego- significa letra; a su vez *gramma* es una derivación de *grammé*, que se traduce como *raya, trazo, línea*.

En el griego clásico hubo *gramma*, nunca una forma terminada en –o, es decir gramo, término- este último- que no aparece en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739), aunque sí aparece en las ediciones posteriores del lexicón académico. Por ejemplo, en la edición de 2014 de *gramo* se dice:

Unidad de masa del Sistema Métrico Decimal equivalente a la de un centímetro cúbico de agua a la temperatura de su máxima densidad, es decir, cuatro grados centígrados. (Símb. g). 2. m. Unidad de fuerza o peso del Sistema Métrico Decimal equivalente a la ejercida sobre una masa de un **gramo** por la acción de la gravedad en condiciones normales. (Símb. g). 3. m. Pesa de un **gramo**. 4. m. Cantidad de alguna materia cuyo peso es un gramo. *Diez gramos de azafrán*.

Y en cuanto a la etimología, se registra como proveniente del griego *gramma* que significa *escrúpulo*. Cabe aclarar a tiempo que *escrúpulo*, en sentido recto designa a la pedrezuela. Pero inicialmente *gramma* es letra, no *escrúpulo*. ¿Cómo entender este desvío de la letra al peso? Lo cierto es que lo de *gramma* debe entenderse como la unidad más pequeña de la palabra y de la escritura, eso es una letra. Si pasamos al campo de las medidas de peso, la unidad más pequeña es la misma *gramma* solo que ahora con terminación en –o.

La palabra *microgramo* –voz compuesta- no se encuentra registrada en el diccionario académico, pero sí, la forma apocopada *micro* –que es el auténtico prefijo-, y significa lo siguiente: *elem. compos. ‘muy pequeño’. Microelectrónica, microscopio”*. **2. elem. compos. Significa ‘una millonésima (10⁻⁶) parte’.** *Se aplica a nombres de unidades de medida para designar el submúltiplo correspondiente.*

Junto a *micro* tenemos *micra*, vocablo definido así: desus. **micrómetro** (*medida de longitud*). Como se puede ver, la diferencia, en lo ortográfico está en la letra final.

Si no existe *microgramo*, en cambio sí existe la palabra *micrograma*, que designa un género de composición poética que fue cultivada por el poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade (1903-1978). He aquí una muestra:

Caracol:

Mínima cinta métrica
con que mide el campo Dios.

Yendo a lo literal, *micrograma* habría de entenderse como *letra pequeña*; pero letra -gramma- aquí está entendida como composición o poema; por tanto la mejor traducción sería: *Poema pequeño*.

*

30. La estatura de una estatua. He aquí dos palabras muy relacionadas en el ámbito del sonido. La *estatua* es una derivación del latín *status*, término que se traduce como *Acto de estar de pie, situación de lo que está quieto o en reposo; postura, actitud, estado, situación*. (Blánquez, 2012: 1484). En cambio la palabra *estatura* en el *DLE* se define del siguiente modo: *Altura, medida de una persona desde los pies a la cabeza*. En latín el mismo vocablo -aunque su forma de escritura sea *statura*, significa *Acción de tenerse en pie*. (Blánquez, 2012: 1484). Todo esto es así porque tanto *status* como *statura* son derivaciones del verbo *sto, stare* que significa *estar de pie*. ¿Y cómo se ha de tomar la talla sino estando de pie? No hay talla sentado ni acostado. Por eso la estatua en su forma original es siempre una imagen de una persona que se halla generalmente de pie; y cuando sea necesario hablar de una representación de alguien sentado, por ejemplo, suele decirse *estatua sedente*, aunque parezca un contrasentido, algo así como *estar de pie; pero sentado*.

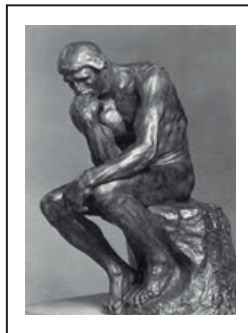


Gráfico 8. El pensador, la famosa escultura de Rodín; una *estatua sedente*. (Fuente: Internet). Acceso: marzo 18 de 2015.

2. Los signos del cielo

I

¿Qué hay de común entre los términos *biología*, *geología* y *zoología*? Salta a la vista que lo común –en términos significativos– es que las tres son ciencias. Este hecho deriva de que en las tres formas aparece la raíz griega **logía** (procedente del *logos*), que se traduce como conocimiento, ciencia, discurso: Ciencia de la vida (*biología*), ciencia de la tierra (*geología*) y ciencia de los animales (*zoología*). Esto es incuestionable; pero curiosamente hay una palabra donde aparece también esta raíz, y sin embargo ya no nombra a una ciencia. Esa palabra es *astrología*. De ser cierta la apreciación inicial respecto de las tres ciencias, la *astrología* debería ser pura y sencillamente la ciencia de los astros. El DLE ofrece esta definición sobre este vocablo: *Estudio de la posición y del movimiento de los astros, a través de cuya interpretación y observación se pretende conocer y predecir el destino de los hombres y pronosticar los sucesos terrestres*. Aquí la palabra clave es *pretende*, voz definida como verbo, con el siguiente sentido: *Querer ser o conseguir algo*. (DLE). Sí, el querer ser es lo que le pierde a la astrología, porque hay un abismo entre el *ser* y el *querer ser*, entre la realidad y la pretensión.

En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos una definición algo más benévola de la astrología. Es esta:

ASTROLOGIA. s. f. Tratádo, ò sermocinación de los Astros: la facultád que discurre y trata de sus influéncias y predicción de lo venidéro. Divídese en dos partes: la que solo se empléa en el conocimiento de las influéncias celestes por observaciones de cosas naturáles: como el cortar la madera en ciertas lunas, para que no se carcoma, y otras cosas semejantes, tiene el nombre de Astrología natural, y es lícito usar de ella: la que quiere elevarse à la adivinación de los casos futúros y fortuítos se llama Astrología judiciária, y esta en todo ò la mayor parte es incierta, ilícita, vana y supersticiosa. Es voz Griega.

Una aclaración antes de seguir con el discurrir del texto, la palabra *sermocinación* (*sermocinatio*, en latín) es un arcaísmo y significa simplemente *discurso*, *charla*, *conversación*; se trata de un derivado de *sermo*, de donde viene también el español *sermón*.

Como se puede observar, la mitad de esta astrología parece todavía útil para muchas de las actividades humanas dedicadas a la agricultura, - y aun para otras- como sembrar o trasplantar las nuevas plántulas en ciertos momentos del mes -por el influjo de la luna -, practicar los injertos o no lavar la ropa en el quinto de la luna. Se trata de conocimientos populares muy arraigados.

Pero la pregunta oportuna debería ser ¿cómo o de dónde nació esta idea de relacionar la simple vida humana con los acontecimientos celestes, tan lejanos? Nos parece que se podrían rastrear dos posibles fuentes para el nacimiento de la astrología, sin que se pueda asegurar que el orden de importancia sea precisamente este. La primera fuente podría ser el carácter incierto del futuro. Nada se puede prever sobre lo que nos vendrá, de modo que cualquier atisbo que sirva para disminuir esta pesada carga de incertidumbre es bienvenido para todos. Esto da origen a la superstición dentro de este campo específico de la astrología.

A lo largo de la historia de la cultura los seres humanos han inventado mil y una formas de disminuir la incertidumbre y crearse espejismos que, falsos y todo, según el carácter del individuo, sirven para deparar algún grado de seguridad y de confianza. Sistemas de adivinación son, por ejemplo los siguientes: la belomancia, la geomancia, la quiromancia, la oniromancia, la cartomancia, y aún hay otras formas casi totalmente desconocidas como la onicomancia (adivinación al mirar la características de las uñas), miomancia (adivinación al observar la conducta de los ratones), la astragalomancia (adivinación mediante los huesecillos del astrágalo que tienen inscritas algunas letras), etc.

Nos parece que una segunda fuente para la aparición de estas formas culturales puede encontrarse en la adulación a los poderosos. Desde los primeros registros podemos encontrar que las predicciones, pronósticos y demás afirmaciones de esta naturaleza estaban dirigidas a los reyes, emperadores, príncipes -así como también a la suerte de los reinos y los imperios-, como si los astros se interesaran por los seres políticamente más afortunados. De esto tenemos informaciones como las siguientes:

(Al hablar de los augurios de la muerte de César) De los sobrehumanos, el gran cometa que se dejó ver muy resplandeciente por siete noches inmediatamente después de la muerte de César, y luego desapareció, y el apocamiento de la luz y fuerza del sol. Porque en todo aquel año su disco salió pálido y privado de rayos, enviando un calor tenue y poco activo. (Plutarco III, 1986: 308).

Pero no solo en Europa o Asia, sino también en América, el mundo recién descubierto -si pensamos en que la afirmación proviene del siglo XVII-, los astros y los fenómenos celestes enviaban mensajes claros, tal como lo dice Garcilaso de la Vega, al referirse al imperio inca:

Entre estos miedos y asombros, vieron que una noche muy clara y serena tenía la Luna tres cercos muy grandes: el primero era de color de sangre; el segundo, que estaba más afuera, era de un color negro que tiraba a verde; el tercero parecía que era de humo. Un adivino o mágico, que los indios llaman Ilaica, habiendo visto y contemplado los cercos que la Luna tenía, entró donde Huaina Cápac estaba, y con un semblante muy triste y lloroso, que casi no podía hablar le dijo: 'Solo señor, sabrás que tu madre la Luna, como madre piadosa te avisa que el Pachacámac, criador y sustentador del mundo amenaza a tu sangre real y a tu imperio con grandes plagas que ha de enviar sobre los tuyos porque aquel primer cerco que tu madre tiene, de color de sangre, significa que después que tú hayas ido a descansar con tu padre el Sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes y mucho derramamiento de su real sangre, de manera que en pocos años se acabará toda, de lo cual quisiera reventar llorando; el segundo cerco nos amenaza que de las guerras y mortandad de los tuyos se causará la destrucción de nuestra religión y república y la enajenación de tu Imperio, y todo se convertirá en humo, como lo significa el cerco tercero, que parece de humo. (Garcilaso II, 1976: 236).

Y para concluir con este tema de la relación entre la grandeza de la persona y el destino notable, tenemos la aparición de la estrella de Belén, que anunció el nacimiento de Jesús.

En lo puramente formal ¿cómo nacen los signos de la astrología? Nos parece que es posible responder a esto con la analogía que se puede hacer con el test de Rorschach (en referencia a Hermann Rorschach 1884-1922). Este psicoanalista creó un test para la proyección de la personalidad. Consiste en presentar al paciente una serie de láminas -que parecen manchas creadas al azar-; pero que guardan una rigurosa simetría bilateral. El médico pide al paciente que identifique lo que alcanza a discernir en el papel. Naturalmente cada persona estructura los elementos visuales según su propio interior. Con esta información, el psicoanalista puede sondear la psique del individuo y llegar a interesantes conclusiones. Al mismo dibujo diferentes pacientes pueden dar diferentes respuestas.

Si trasladamos esta experiencia al campo de la observación del cielo estrellado comprenderemos que cada pueblo y cada cultura verá cosas diferentes en aproximadamente el mismo lugar del cielo. Esto es así, porque en cada caso se estructura de manera diferente –y con nombres diferentes, obviamente- la misma realidad percibida.

Nótese cómo –según el Inca Garcilaso de la Vega- los pueblos andinos dominados por los incas veían el cielo nocturno:

De la Astrología tuvieron alguna más práctica que de la Filosofía natural, porque tuvieron más iniciativas que les despertaron a la especulación de ella como fue el Sol y la Luna y el movimiento vario del planeta Venus, que unas veces la veía ir delante del Sol y otras en pos de él. Por el semejante veían la Luna crecer y menguar, ya perdida de vista en la conjunción, a la cual llaman muerte de la Luna, porque no la veían en los tres días de ella. También el Sol incitaba a que mirasen en él, que unos tiempos se les apartaba y otros se les allegaba; que unos días eran mayores que las noches y otros menores y otros iguales, las cuales cosas los movieron a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no pasaron de la vista.

Admirábanse de los efectos, pero no procuraban buscar las causas, y así no trataron si había muchos cielos o no más de uno, ni imaginaron que había más de uno. No supieron de qué se causaba el crecer y menguar de la Luna ni los movimientos de los demás planetas, ya apresurados, ya espaciosos, ni tuvieron en cuenta más de con los tres planetas nombrados, por el grandor, resplandor y hermosura de ellos; no miraron en los otros cuatro planetas. De los signos no hubo imaginación, y menos de sus influencias. Al Sol llamaron *Inti*, a la Luna *Quilla* y al lucero Venus *Chasca*, que es crinita o crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas y por la diferencia que hay de ellas a las otras estrellas, que les causaba admiración mas no por otro respecto. Y no miraron en más estrellas porque, no teniendo necesidad forzosa, no sabían a qué propósito mirar en ellas, ni tuvieron más nombres de estrellas en particular que los que hemos dicho. En común las llamaron *coillur*, que quiere decir estrella. (Garcilaso I, 1976: 104).

Y en otro lugar, de forma más precisa, nos dice:

El mismo acatamiento hicieron al arco del cielo, por la hermosura de sus colores y porque alcanzaron que procedía del Sol, y los Reyes Incas lo pusieron en sus armas y divisa. En la casa del Sol dieron aposento de por sí

a cada cosa de estas, como en su lugar diremos. En la vía que los astrólogos llaman láctea, en unas manchas negras que van por ella a la larga quisieron imaginar que había una figura de oveja con su cuerpo entero que estaba amamantando un cordero. A mí me la querían mostrar, diciendo: 'Ves allí la cabeza de la oveja, ves acullá la del cordero mamando, ves el cuerpo, brazos y piernas del uno y del otro'. Mas yo no veía las figuras, sino las manchas, y debía de ser por no saberlas imaginar.

Empero no sabían hacer caudal de aquellas figuras para su Astrología, más de quererlas pintar imaginándolas, ni echaban juicios ni pronósticos ordinarios por señales del Sol ni de la Luna ni de los cometas, sino para cosas muy raras y muy grandes como muertes de Reyes o destrucción de reinos y provincias. (Garcilaso I, 1976: 108).

Antes de continuar, es necesario precisar que aquello de la oveja y del cordero que dice Garcilaso debe entenderse exactamente por *llama* (la oveja) y su cría (el cordero); esto es así porque el Inca escribe para Europa, y los europeos llamaron oveja a la llama, porque no tenían la palabra en español y no querían -al menos inicialmente- usar palabras quichuas.

Si ahora nos trasladamos a Europa, constataremos que los pueblos de cultura agraria veían otras figuras en el cielo, motivadas, naturalmente, por su propia cultura y su cosmovisión. Es lo que nos narra el gran cuentista francés Alfonso Daudet:

Justo por encima de nosotros, ahí tiene el *Camino de Santiago* (la vía láctea), que desde Francia va derecho a España; fue Santiago de Compostela quien lo trazó para orientar a nuestro bravo Carlomagno, que andaba guerreando contra los sarracenos. Más lejos está el *Carro de las Ánimas* (la Osa Mayor), con sus cuatro ejes resplandecientes; las tres estrellas que van delante son las *Tres Acémilas*, y aquella chiquitina, acurrucadita junto a la tercera, es el *Carrero*, que va guiando (...) Un poco más abajo, el *Rastrillo o Los tres Reyes* (Orión). Es el que a nosotros nos sirve de reloj: solo con mirarlo sé que ha pasado ya la medianoche. Todavía más abajo y siempre hacia el Mediodía, brilla *Juan de Milán*, la antorcha de los astros (Sirio). Y vea usted lo que cuentan los pastores acerca de esa estrella: parece ser que una noche *Juan de Milán, los Tres Reyes y la Pollera* (la constelación de las Cabrillas) fueron invitadas a la boda de una estrella amiga (...) Pero la más linda de todas las estrellas, señorita, es la nuestra: la *Estrella del Pastor*, que nos alumbra de madrugada cuando sacamos el ganado a pastar, y también a la tardecita, cuando lo encerramos. La llamamos también *Maguelón*, la

guapa *Maguelón*, que va persiguiendo a *Pedro el de Provenza* (Saturno) y cada siete años se casa con él. (Daudet, 1996: 44-45).

Pero no solo la totalidad de cielo visible puede ser el escenario para la proyección de las imágenes de una cultura. También puede serlo una sola constelación. Así, a la que es conocida como Osa Menor –porque los caldeos y los griegos veían en ella una osa pequeña, en oposición a una osa grande-, algunos pueblos le dan otro nombre, porque ven ella otra figura. Es lo que ocurre en *Don Quijote de la Mancha*, cuando el astuto Sancho trata de retardar la partida de su amo, y para ello se fija en las estrellas:

Dilátelo a lo menos hasta la mañana, que, a lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo. (Don Quijote, I, cap. 20)

Esta constelación de la bocina está definida en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) de la siguiente manera:

BOCINA. Constelación celeste en el Hemisphério Septentrionál, que consta de cierto número de estrellas, que su positúra retorcida forma una como bocína, y assi la llaman los marinéros, aunque los Astrónomos la conócen por la Ossa menór. Lat. Ursa minor. FR. LUIS DE GRAN. Symb. part. 1. cap. 3. §. 1. Por las quales son nombradas, como es el carro, la bocína, y otras semejantes. GONG. Rom. burl. 10.

*Conóce mui bien
las siete cabrillas,
la bocína, el carro,
y las tres Marias.*

Se han citado las siete *cabrillas*, pues estas forman otra constelación muy conocida en Europa, con el nombre ya citado y también con otros.

En el mismo libro de Cervantes encontramos una jocosa alusión a las siete cabrillas; cuando el duque habla con el fanfarrón y mentiroso de Sancho, este cuenta lo siguiente:

Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas, y en Dios y en mi ánima que como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, me dio una gana de entretenerme con ellas un rato, que si no la cumpliera me parece que reventara. Vengo, pues, y tomo ¿y qué hago?

Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño y me entretuve con las cabrillas, que son como unos alhelíos y como unas flores, casi tres cuartos de hora, y Clavileño no se movió de un lugar ni pasó adelante. (II, 41).

El *Diccionario de autoridades* sobre esta constelación pone:

CABRILLAS. Se llaman siete Estrellas que están juntas, de las quales una casi no se divisa. Están estas en la rodilla del signo de Tauro. Llámánlas Pléyades los Astrónomos. Latín. Vergiliae. COMEND. sob. las 300. fol. 67. Solo se vén estas aves en Invierno y quando se ponen las siete cabrillas cerca del solstício hiemal. GRAC. Mor. fol. 133. El que siembra el trigo al tiempo que se ponen las siete cabrillas, viénelo a cojer y segar quando aquellas tornan a salir.

De modo que las *siete cabrillas* son *las pléyades*. *Vergiliae* significa las inclinadas. Veamos ahora cómo enfrenta este hecho estelar el *Diccionario de autoridades*: PLEYADES. s. f. plural. Siete estrellas mui resplandecientes, aunque pequeñas, en la espalda del signo de Táuro, de las quales una es nebulosa y difícil de observarse, y son las que el vulgo llama las siete Cabrillas. Es voz Griega. Latín. *Pleiades*. VELEZ DE GUEV. Diabl. Coxuel. Tranc. 6. Nunca oí nombrar la bocína, el carro, la espica virginis, la ursa mayor, ni la ursa minor, las pléyades, ni las híades, nombres que los de la Astrología les han dado.

Como se puede observar –sin necesidad de mirar el cielo- en un caso las estrellas están en la rodilla de otra constelación- la del tauro- mientras que en el otro caso, se encuentran en la espalda.

Pero si esto ocurre en Europa, veamos, ahora cómo estas mismas estrellas son vistas en América del Sur por los pueblos aborígenes:

Las pléyades, entre los aborígenes Ipuriná de Brasil: A las Pléyades las llaman 'Abuelo muchas cosas' y a Orión 'los tres ojos'. (Levi-Strauss, 2002: 224).

Entre el pueblo Caduveo (también de Brasil):

Los Caduveo tienen dos mitos diferentes acerca del origen de nibetad, las Pléyades. Ora serían niños mudados en estrellas para castigarlos por haber jugado ruidosamente después de caída la noche (...), ora una estrella macho descendida del cielo para desposar a una mortal a la que da por don el maíz y la mandioca que, en aquella época, maduraban apenas plantados. (Levi-Strauss, 2002: 217).

Para concluir con el tema de las pléyades, nos toca únicamente recordar que el nombre es derivado de la ninfa Pléyone, con quien el titán Atlas –el que carga sobre sus hombros el arco del cielo- tuvo siete hijas.

Si la *astrología*, a pesar de su noble raíz *logía*, degeneró en charlatanería, se debió buscar un nuevo nombre para el estudio de los astros. Este nombre es astronomía. Se ha cambiado *logía* por *nomía*, voz griega, derivada de *nomos*, que significa *distribución, ley*.

II

El zodíaco (o zodiaco), palabra griega compuesta de *zoon*, que significa animal, es una especie de franja de la bóveda celeste por donde el sol, la luna y los planetas, aparentemente, se mueven en el curso de los doce meses del año. En internet esta es la definición de zodíaco:

En astrología, el zodiaco está basado en la división en doce partes iguales de la banda celeste sobre la cual trazan sus trayectorias el Sol, la Luna, y los planetas, avanzando un sector por cada mes del año. Cada sector contiene la constelación tradicional a la que debe su nombre. Los babilonios y griegos dividieron esta banda en doce partes iguales, siendo cada una de ellas un sector del cielo de una extensión de treinta grados de arco, bautizadas con el nombre de las doce constelaciones más destacadas que veían en cada una de las subdivisiones. (wikipedia.org/wiki/Zodiaco) Acceso: febrero 27 de 2015.

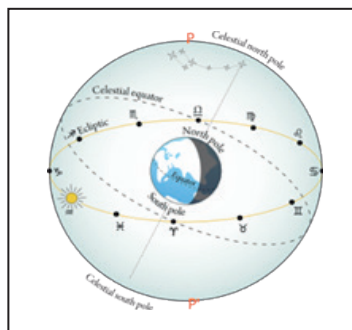


Gráfico 9. Una representación del zodiaco con los signos. (wikipedia.org/wiki/Zodiaco)

Mientras que en el *Diccionario de autoridades* tenemos la siguiente información:

ZODIACO. s. m. Uno de los Círculos máximos, que consideran los Astrónomos en la Esphéra en forma de banda, ancha de doce grados, segun los Antiguos, y de diez y seis segun los Modernos, y es el camino, y espacio, en que andan los Planetas con su curso natural, y proprio de Poniente à Oriente, yá retirandose, y yá acercandose à la Equinoccial, ò Equadór, que corta obliquamente, haciendo un ángulo de veinte y tres grados y medio, que es lo que distan los círculos Solsticiales de dicho Equadór. Se divide en doce partes iguales, que llaman casas, constando cada una de treinta [r.569] grados, colocando en ellos los Signos, cuya Eclíptica le divide à lo largo por la mitad, quedando los seis, ù ocho grados hácia un Polo, y los otros seis, ù ocho hácia el otro. Tambien le dividen en quatro partes iguales, dando tres Signos à cada una por la diferencia de las estaciones del año. Últimamente la mitad dél pertenece à la parte Septentrional de la Esphera, y la otra mitad à la Meridional. Es voz formada del Griego *Zodion*, que significa *Animal*, por las figuras, con que pintan los Signos. Lat. *Zodiacus*. SAAV. Republ. pl. 37. Con todas sus constelaciones, atravesando el *Zodiaco*, en el qual se veían los doce Signos.



Gráfico 10. Una representación actual del zodiaco y sus doce signos. (https://www.google.com.ec/search?q=zodiaco&biw=1280&bih=888&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ei=u2Tw-VKrlH7LisASLg4DYBQ&ved=0CAYQ_AUoAQ). Acceso: febrero 27 de 2015.

Los signos del zodiaco han sido desde hace muchísimo tiempo una especie de forma de predicción del futuro de las personas, y también una especie de clasificación de las personalidades, cuestión que, como en todos los casos de intentos de adivinación y conocimiento del futuro, son simples charlatanerías; pero aun así, la influencia del zodiaco persiste, aunque se use el nombre de horóscopo (palabra griega que significa *miro la hora-* del nacimiento de una persona, se entiende-). Con el paso de los tiempos las estrellas han llegado a influir en todos los individuos, ya no solamente en los reyes y príncipes o seres

muy notables. Todos, el más pequeño y el más humilde, incluso el mendigo, tiene su signo del zodiaco y puede leer su horóscopo donde está señalado lo que le deparan las estrellas, para el día, para el mes o para el año, que los estafadores se preocupan de hacerlo para cualquier fracción temporal. Las estrellas de cine, los deportistas lo consultan y se cuidan de las predicciones. Las revistas, los periódicos, las páginas de internet ofrecen secciones de horóscopo para todos. De modo que si las otras formas de adivinación han caído y se encuentran en notoria desventaja, en cambio el horóscopo está más vigente y actuante que nunca.

Esto ya fue criticado hace muchísimo tiempo. Por ejemplo, en el escritor latino Cicerón (107 A.C.- 44 A.C), en su libro *De la adivinación* se puede leer lo siguiente:

XLII. Vengamos a los prodigios de los Caldeos. Eudoxio, discípulo de Platón, príncipe de los astrónomos al sentir de los varones más doctos, dijo en sus escritos que las predicciones y horóscopos de los Caldeos no merecen ninguna fe: Panecio, el único estoico que rechaza las predicciones de los astrólogos, nos dice que Arquelao y Casandro, astrónomos famosos de su época, no usaban para nada este arte. Scylax de Halicarnaso, amigo de Panecio, sabio en astrología y el primero en el gobierno de su ciudad, rechaza también este género de predicción de los Caldeos. Pero dejemos la autoridad de estos testigos y acudamos a la razón. Los que defienden a los Caldeos y sus horóscopos aseguran que existe en la zona figurada que los griegos llaman *soodiakos*, una fuerza motriz que hace varíen las disposiciones del cielo según que los diferentes astros se encuentran en una parte determinada de esta zona, o al acercarse en épocas regulares; y que esta misma fuerza motriz se encuentra bajo la influencia de los astros que llamamos estrellas errantes. En el momento en que nace el niño, según que los astros se muestran en esta o aquella parte de cielo, o en la que tiene proximidad o relación, resulta el triángulo o el cuadrado. Como en cada estación del año se verifica tanta revolución en el cielo por la proximidad o por el alejamiento de los astros, como vemos tantos efectos de la influencia del Sol, creen no solamente verosímil, sino cierto, que la influencia bajo la cual nacen los niños determina su naturaleza, dependiendo de esto sus aptitudes, gustos, disposiciones del cuerpo y del ánimo, acciones, accidentes y circunstancias de su vida.

XLIII. ¡Oh delirio increíble! Porque no se ha de dar el nombre de necedad a todo error. Diógenes el estoico concede a los Caldeos la facultad de predecir algunas cosas, como la naturaleza y especiales aptitudes de alguno; pero les niega todo lo demás; porque los gemelos enteramente semejantes en

la forma, tienen con frecuencia vida y fortuna muy diferentes. Proclés y Eurístenes, reyes los dos de Lacedemonia, eran gemelos, y sin embargo, no vivieron lo mismo el uno y el otro: Proclés murió un año antes que su hermano y le sobrepujó mucho en sus gloriosos hechos. Pero lo que el excelente Diógenes concede a los Caldeos por censurable indulgencia, niego yo que se les pueda otorgar. Porque como la Luna, según ellos, preside el nacimiento de los niños, y las notas de los Caldeos descansan en la observación de los astros con que la Luna se encuentra en conjunción en el instante del nacimiento, juzgan por el engañoso sentido de la vista lo que sería necesario ver por el espíritu y la razón. Los matemáticos enseñan lo que los Caldeos deberían saber: que la Luna está tan próxima a la Tierra que casi la toca; que está muy lejana del planeta Mercurio, mucho más de Venus, mucho más todavía del Sol, del que se cree recibe la luz; y que del Sol a Marte, de este a Júpiter, de Júpiter a Saturno, y de este al cielo, que termina y rodea todo el universo, existen espacios inmensos e infinitos. ¿Qué influencia puede recibir la Luna o mejor dicho, la Tierra a través de tales distancias?

XLIV. ¡Cómo! ¿Cuando los astrólogos dicen, como necesitan decir, que cuantos nacen en toda la tierra bajo el mismo estado del cielo y de las estrellas tendrán igual destino, igual existencia, no hablan estos intérpretes del cielo como los que no conocen la naturaleza? En efecto, siéndonos esos círculos que dividen el cielo como por mitad, que los griegos llaman horizontes, y que nosotros podríamos llamar con mucha propiedad terminantes, porque en ellos termina nuestra vista, tan diferentes para los diversos países, síguese necesariamente que la salida y ocaso de las estrellas no son iguales en todas partes. Si pues los diferentes estados del cielo dependen de estas variaciones, ¿cómo pueden estar sometidos a la misma influencia los que nacen en el mismo día, siendo tan desemejante el cielo en las diferentes regiones? En el país que habitamos, la canícula aparece algunos días después del solsticio de estío, en el de los Trogloditas aparece, según dicen, antes del solsticio: de lo que resulta que, si concediésemos la influencia celeste sobre los nacimientos, nos veríamos obligados a confesar que los que nacen al mismo tiempo pueden tener naturaleza diferente por la desemejanza del cielo. Esto no lo conceden los Caldeos, sino que afirman, por el contrario, que todos los que nacen al mismo tiempo, do quiera que sea, nacen con el mismo destino. (Cicerón, 1883: 298-301).

Hay otro escritor latino, un poco posterior a Cicerón, escritor más de novela que de historia o de ensayos, y por eso mismo, por la vena narrativa, el testimonio suyo es mucho más burlesco y gracioso.

Ese escritor es Petronio (nacido entre el 14 y el 27 D.C. y fallecido entre el 65 y el 66), autor de la novela titulada *El satiricón*.

En esta obra –que es muy admirada además, por la presencia del latín vulgar– se encuentra una agradable sátira - para conectarnos con el título- sobre el horóscopo y sus predicciones:

Este cielo que veis donde habitan los doce dioses, se convierte en otras tantas figuras, y ahora mismo se convierte en carnero. Así, pues, todo el que nace bajo este signo posee numerosos rebaños, mucha lana; tiene además la cabeza dura, una frente sin pudor y el cuerno agudo. Bajo este signo nacen la mayor parte de los pedantes y de los aficionados a los pleitos. (...)

Luego todo el cielo se hace toro. Así nacen entonces los recalcitrantes o rebeldes, los boyeros y los que por sí solos encuentran su pasto. Bajo los gemelos nacen los carros de dos caballos o bigas, los bueyes, los compañeros, y las gentes que saben servir a dos partidos opuestos. Yo nací bajo el cangrejo: por eso me apoyo en múltiples pies, y poseo bienes en abundancia tanto en tierra como en el mar; pues el cangrejo se acomoda tan bien a un sitio como al otro. Por esta razón hace tiempo que no he hecho poner nada sobre este signo, para no estorbar mi generación. Bajo el león nacen los glotones y los autoritarios; bajo la virgen, las mujeres, los esclavos fugitivos y los que llevan cadenas en los pies; bajo la libra, los matarifes, los perfumistas y todos los que venden algo a peso; bajo el escorpión, los envenenadores y los asesinos; bajo el sagitario, los bizcos, que tienen el ojo en las legumbres y descuelgan el tocino; bajo el capricornio, los desgraciados a quienes su desventura hace crecer los cuernos; bajo el acuario, los taberneros y los calabazas; bajo los peces, los cocineros y los oradores. De esta manera el círculo gira como una muela y en cada momento produce algún mal, sea que nazcan los hombres, sea que mueran. (Petronio, 1967: 83-84).

Pero, como decíamos, por más críticas, burlas y denuestos que haya recibido, el horóscopo sigue en vigencia y con saludables muestras de acogida entre los seres humanos.

Lo que ahora nos corresponde es, solamente, fijarnos en los signos y rastrear sus orígenes. Como hemos visto fueron los caldeos los iniciadores y los más conspicuos cultivadores de estas ensoñaciones; pero lo que no conocemos es cómo se llamaban los signos en la lengua de los caldeos. Lo que sí podemos

afirmar es que todos los nombres actuales –los de los doce signos- son de procedencia latina; pero la significación mítica e histórica- en lo que cabe la historia dentro de la mitología- son griegas. Esto tampoco es nada nuevo puesto que es común hablar de la cultura grecorromana, como una unidad.

La presencia más frecuente en los signos del zodiaco corresponde a Zeus (Júpiter, en la cultura romana), su esposa Hera (Juno), el semidiós Herakles (Hércules).

Seguiremos para esta sección la información que trae El *gran diccionario histórico de Luis Moreri*, obra publicada en París, en el año 1753.

1. Acuario.

Compónese de 40 estrellas, las cuales, se dice, representan la figura de un mancebo que está vertiendo un cántaro de agua. El sol entra en este signo por el mes de enero. Fingieron los poetas, era este Ganímedes a quien se llevó Júpiter al cielo, para que sirviera de copero en la plaza y lugar de Hebé, diosa de la juventud. (Moreri, t. I: 623).

Ganímedes era un pastor del monte Ida. Zeus se enamoró de él y lo raptó para llevarlo al cielo donde habría de convertirse en el escanciador de la ambrosía, el alimento de los dioses.

El poeta español Luis de Góngora (1561-1627) menciona este hecho:

La dulce boca que a gustar convida
Un humor entre perlas distilado
Y a no invidiar aquel licor sagrado
Que a Júpiter ministra el garzón de Ida.
(Góngora, 1971: 149).

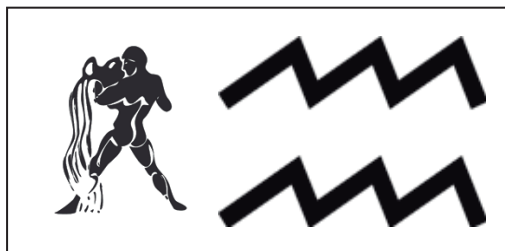


Gráfico 11. Representaciones del signo Acuario.
(Fuente: internet). Acceso, marzo 2 de 2015.

2. Aries.

Fingen los poetas, es este el carnero del toyson de oro, en el qual montado Phrioxo huió a Colchida donde le inmoló a Júpiter, y en su templo colgó su vellocino. Fue este carnero, prosiguen los poetas, mudado en la constelación. Dicen los mythológicos, que el averse llamado Aries o Carnero este signo, no tuvo otro fundamento sino, porque es este animal el símbolo de la fuerza, y que al entrar el sol en él, crecen al parecer su fuerza, y calor. Discurren otros, que siendo el carnero uno de los animales consagrados a Marte, diose este nombre al signo de aquel mes en que salen los exércitos a campaña para guerrear.



Gráfico 12. Representaciones del signo Aries, el carnero.
(Fuente: Internet). Acceso, 2 de marzo de 2015.

3. Cáncer.

Cáncer o cangrejo, uno de los doce signos del zodiaco, consta de nueve estrellas, que expresa, según imaginan los astrónomos, la figura de un cangrejo. Entra el sol en este signo por el mes de junio, y hace entonces el solsticio del estío, empezando a volver hacia el equator, siendo más verisímil que fue esta la razón de haberse dado el nombre de cáncer a esta constelación, porque entrando el sol en ella parece marchar retrocediendo, como el cangrejo. Fingieron los poetas que el cangrejo le envió Juno contra Hércules, quando combatía a la hydra de Lerna, y que le mordió el pie. Este héroe, dicen, mató al cangrejo, y Juno para recompensarle le colocó en el cielo, en el número de las constelaciones.

En cuanto a lo puramente lexical hay que aclarar que la palabra latina *cáncer*, nombre de este crustáceo, no es realmente la que origina – en la evolución histórica de la lengua- la forma cangrejo del español. Se trata de un diminutivo, es decir, de *cancericulum*, es de donde proviene la forma *cangrejo*.

La otra cuestión es la razón para que la temible enfermedad lleve este nombre. Se trata de una metáfora. Según dicen los médicos y estudiosos de las patologías, el cáncer es una enfermedad que puede definirse como un crecimiento desordenado de las células. Este crecimiento se expande como las patas de un cangrejo, es decir, se proyecta en otras partes del cuerpo, fenómeno que se conoce como metástasis.

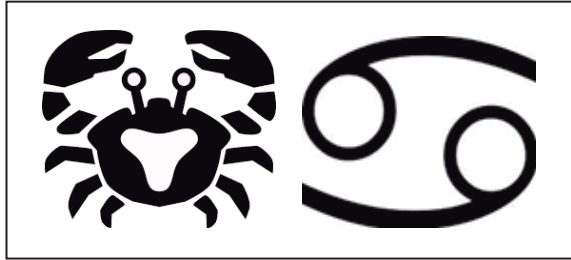


Gráfico 13. Representaciones del signo Cáncer
(Fuente: Internet). Acceso, marzo 2 de 2015.

4. Capricornio.

Aegoceros. Esto es el que lleva cuernos de cabra. Asseguran los poetas que en el combate de los Titanes contra los Dioses, Pan, para disfrazarse mejor tomó la figura de una cabra muy cornuda; estratagema que le libró de las manos del gigante Typhon, el más tremendo enemigo de los Dioses. Admirando Júpiter aquella astucia, quiso, para recompensarla, colocar esta cabra en el cielo entre los astros con el nombre de Capricornio.

El mismo Moreri, en otra entrada da más información sobre este signo:

Capricornio.

Compuesto de 28 estrellas, que representan, se dice, la figura de una cabra. Dicen los poetas que este signo le ocupa la cabra de Amalthea, que alimentado había con su leche a Júpiter, y de la qual quiso este Dios formar una constelación en recompensa de tal beneficio. Fingieron otros que el Dios Pan temiendo al gigante Typhon, se disfrazó transformándose en buey que tenía cola de pescado, y que en adelante fue arrebatado al cielo por orden de Júpiter, que admirado avía tal astucia.

Efectivamente el nombre capricornio es voz compuesta de *capra* (en español, cabra) y *cornu* (cuerno).



Gráfico 14. Representaciones del signo Capricornio (Fuente: Internet). Acceso marzo 2 de 2015.

5. Escorpio.

Uno de los doce signos del zodiaco. Compónenlo 21 estrellas que representan, según se dice, la figura de un escorpión. Entra el sol por el mes de octubre en este signo, y sale al mismo tiempo que se esconde el signo de Orión. Han fingido los poetas que Diana irritada contra Orión, que se había atrevido a desafiar todo género de bestias, hizo nacer de la tierra un escorpión que lo mató de un colazo, y lo colocó en adelante en el cielo Júpiter, quien lo mudó en esta constelación.

Dentro de la mitología griega Orión es uno de los más grandes cazadores.



Gráfico 15. Representaciones del signo Escorpio. (Fuente: Internet). Acceso marzo 2 de 2015.

6. Géminis.

Gemeles o Géminis. Uno de los doce signos del zodiaco, compuesto de 18 estrellas, que representan, según se dice, la figura de dos gemelos o mellizos. Entra el sol en este signo por el mes de mayo. Fingen los poetas que son estos Cástor y Pólux hermanos mellizos, hijos de Leda, los cuales fueron transportados al cielo, y mudados por Júpiter en esta constelación.

La información es bastante incompleta. Es necesario saber que Zeus (el Júpiter romano) se había enamorado de Leda, que era esposa de Tíndaro, rey de

Laconia. Para poder llegar hasta ella, Zeus se convirtió en un hermoso cisne, y bajo esa apariencia pudo poseerla. Fruto de este acercamiento Leda puso dos huevos. Del uno salieron Cástor y Clitemnestra; y del otro, Pólux y Elena.



Gráfico 16. Representaciones del signo Géminis.
(Fuente: Internet). Acceso: marzo 2 de 2015.

7. Leo.

Uno de los doce signos del zodiaco, compuesto de 27 estrellas, que representan, según se dice, la figura de un león. Entra el sol en este signo por el mes de julio. Los poetas han fingido, que el león de la foresta de nemea, que Hércules mató, y cuyos despojos tomó, lo colocó Júpiter en el cielo y formó esta constelación.

La forma *leo* (que es totalmente latina) designa al león.



Gráfico 17. Representaciones del signo Leo.
(Fuente: Internet). Acceso, marzo 2 de 2015.

8. Libra

Balanza y más propiamente libra. Está compuesto de 8 estrellas, las cuales representan, según se dice, la figura de una balanza. Entra el sol en este signo por el mes de septiembre, y hace el equinoccio del otoño; y quizá de allí nació el llamarse balanza esta constelación, porque entonces el día y la noche están como en equilibrio a causa de su igualdad.

En latín la palabra *libra* significa balanza.

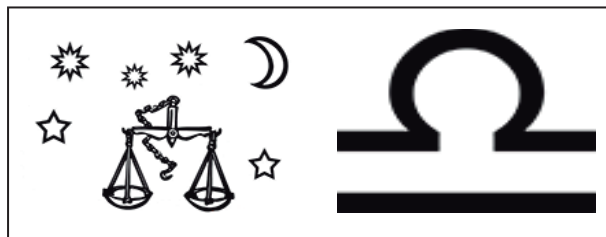


Gráfico 18. Representaciones del signo Libra.
(Fuente: Internet). Acceso, marzo 2 de 2015.

9. Piscis.

Uno de los doce signos del zodiaco, compuesto de 34 estrellas, que representan, a lo que se pretende, la figura de dos pezes. El sol entra en este signo por el mes de febrero. Los poetas fingieron eran los dos pezes los que llevaron a Venus y Cupido de la parte de allá del río Euphrates, quando esta Diosa huía con su hijo del gigante Typhon que la perseguía. Venus dicen ellos, hallándose libertada del peligro, colocó estos dos pezes en el cielo, y formó ella una constelación.



Gráfico 19. Representaciones del signo Piscis.
(Fuente. Internet). Acceso, marzo 2 de 2015.

Los antiguos distinguieron dos constelaciones con el nombre de Piscis. El *gran piscis*, junto al signo de acuario, y el *pequeño piscis* (situado junto a Andrómeda, al norte). Dione, perseguida por Júpiter, llegó a un río, con su hijo. Para escapar del asedio saltó a las aguas y dos peces la ayudaron a salvarse.

Dione es la titánide (forma femenina de un titán), consagrada al planeta Marte.

10. Sagitario.

A Chiron hirió Hércules con una flecha mojada en la sangre de la hydra, que por casualidad le cayó sobre un pie, la cual le causó tanto dolor a causa del veneno, que no pudo soportar más la vida, aunque fue inmortal, los Dioses compassivos lo colocaron en el cielo en el número de los doce signos del zodiaco con el nombre de Sagitario.

El mismo autor, en otra parte de su obra proporciona mayor información sobre Sagitario:

Sagitario o Archero, uno de los doce signos del zodiaco, donde entra el sol por el mes de noviembre, se ve representado medio hombre y medio caballo, teniendo un arco y disparando una flecha, esto expresando la violencia del frío y la rapidez de los vientos que reynan en este mes. Dicen las fábulas que fue Chiron el Centauro, o según algunos Croco, hijo de Eufema, ama de leche de las musas, quien habiéndose dado a la caza en el monte Parnaso, fue colocado en el cielo, después de su muerte, a favor de las musas.

La palabra sagitario es un derivado del latín *sagitta*, que se traduce como saeta, flecha. El sagitario es el soldado que usa flechas, el arquero, el flechero.

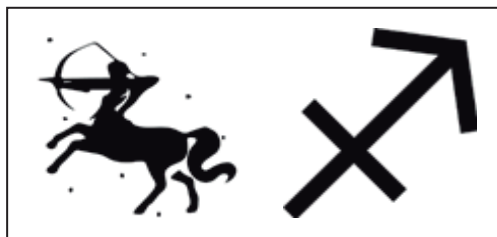


Gráfico 20. Representaciones de Sagitario
(Fuente: Internet). Acceso marzo 2 de 2015.

11. Tauro.

Tauro o toro, segundo signo del zodiaco, en que entra el sol a 21 de abril, consta de 81 estrellas, que se dice representan la figura de un toro. Los que escribieron de la astronomía fabulosa, dicen que es este el toro que transportó a Europa de Phenicia a Candía; otros, que es Ío, llevada al cielo por Júpiter, después de mudada en vaca.

En las dos situaciones –lo de *Europa* y lo de *Ío*- están presentes los amoríos e infidelidades de Zeus. En el primer caso, Europa, hija de Agenor, fue pretendida por Zeus, quien convertido en toro la raptó de una playa para llevarla a Creta, donde la poseyó.

En el caso de Ío, era hija del río Ínaco, Zeus también se enamoró de ella; pero Hera, esposa de Zeus, en venganza contra la joven la convirtió en vaca. De modo que si fuese válida esta segunda versión, no se trataría del signo *tauro*, sino de una *vaca*. Por ello es preferible pensar en la primera fórmula mitológica, la del rapto de Europa.



Gráfico 21. Representaciones del signo Tauro.
(Fuente: Internet). Acceso: marzo 2 de 2015.

12. Virgo.

Uno de los doce signos del zodiaco, consta de 26 estrellas que representan, según se dice, la figura de una doncella con una espiga en la mano; fingiendo los poetas que es Astrea, diosa de la justicia, la qual se subió al cielo en la edad de hierro; y diciendo otros que es Erígone, hija de Ícaro, habiéndola mudado Júpiter en esta constelación. Entra el sol en este signo por el mes de agosto.

En latín la palabra *virgo* significa virgen.

La mencionada edad de hierro hace relación a una imaginada época de maldad y corrupción generalizadas; esta edad se opone a la de oro. El poeta latino Publio Ovidio Nasón (43 A.C. y 17 D.C.) nos ofrece una vívida descripción de estas edades:

Comenzó la Edad de Oro. La buena fe y la justicia eran las únicas leyes. No se conocían aún los motivos que impulsaban al hombre ni los suplicios. En este siglo feliz se desconocían aún esas amenazadoras coacciones materiales que sirven de freno a la licencia. No se sabía de ningún criminal que temblase en presencia de un juez, porque el pueblo no necesitaba jueces. Nadie había pensado en hacer galeras de los árboles sin hojas para ir hacia lo desconocido. Cada cual vivía en su nativa tierra. Las ciudades, sin fosos ni murallas, eran un segurísimo refugio. Y si se reputaba inútil al soldado, ¿quién podía pensar en trompetas, cascos y espadas? El ciudadano tenía asegurada una existencia dulce y tranquila. La tierra, sin necesidad de que el arado la rompiese, daba toda suerte de frutos. Todo el año era primavera. Céfiros y rosas pugnaban ante los ojos; y se sucedían las estaciones sin sembrar y sin trabajar. Se deslizaba un río divino de leche y de néctar y en los troncos de los árboles se recogían panales de miel.

Hasta que Júpiter, después de haber precipitado a Saturno en el abismo, se proclamó emperador del mundo, no empezó la Edad de Plata. Este siglo fue mucho menos dichoso; a su vez lo fue más que el siguiente o del Bronce. Júpiter señaló las cuatro estaciones del año. A los calores excesivos siguieron los aires templados, y a los fríos vientos, la nieve. Los hombres se vieron obligados a recogerse en cuevas, cavadas en las rocas más duras, o en cabañas. En fin, la tierra para ser fértil tuvo que ser cultivada y en ella puso su esperanza el trabajador.

A estas edades sucedió la de Bronce. Los hombres, roídos de instintos feroces, empezaron a desear las guerras. Sin embargo, todavía no cometieron aquel abuso de maldades propio de la Edad del Hierro. Fue entonces cuando hubo como un desbordamiento general de vicios. El pudor, la buena fe, la verdad, fueron desplazados del mundo por el fraude, la traición, la violencia y una avaricia insaciable. El piloto se abandonaba a los rumbos desconocidos; los árboles cortados se convertían en naves; se ponían lindes a los campos, que hasta entonces habían sido de todos, lo mismo que el aire y que la luz. Poco satisfechos de los frutos y de los demás alimentos que hasta entonces habían tenido, cavaron hasta las entrañas de la tierra para arrancarle sus tesoros. Así encontraron el hierro y el oro, más pernicioso que aquel, origen de la discordia que empujó al hermano contra el hermano y que, con mano fratricida, colgó las espadas de la cadera. Viviose de la rapiña. La hospitalidad dejó de constituir un asilo seguro. El padre comienza a repudiar a su prole. Raramente se halla la paz en las familias. El marido atenta contra la existencia de su esposa, y viceversa. La madrastra emplea la ponzoña. Los hijos desean, para

heredar, la muerte de sus padres. La piedad pasa a ser un mito. Astrea se llevó la última esperanza de la Tierra que ella había ensangrentado. (Ovidio, 1972: 19-20). Cfr. 1.20

Astrea es hija de Zeus y de Temis.



Gráfico 22. Representaciones del signo Virgo.
(Fuente: Internet). Acceso: marzo 2 de 2015.

3. Signos diversos

1. Historia de la varita mágica. Muchas personas, sin duda, conocen la historia infantil de *La cenicienta*. Como compensación por los malos tratos de la madrastra y de sus dos malvadas hijas, el hada madrina ofrece ayudar a Cenicienta, para que pueda acudir al baile. Una de las escenas más interesantes es la siguiente:

-Ve al jardín y tráeme un zapallo.

Cenicienta fue en el acto a coger el mejor que encontró y lo llevó a su madrina, sin poder adivinar cómo este zapallo podría hacerla ir al baile. Su madrina lo vació y dejándole solamente la cáscara, lo tocó con su varita mágica e instantáneamente el zapallo se convirtió en un bello carruaje todo dorado.

En seguida miró dentro de la ratonera donde encontró seis ratas vivas. Le dijo a Cenicienta que levantara un poco la puerta de la trampa, y a cada rata que salía le daba un golpe con la varita, y la rata quedaba automáticamente transformada en un brioso caballo; lo que hizo un tiro de seis caballos de un hermoso color gris ratón. (http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/fran/perrault/la_cenicienta.htm). Acceso: marzo 3, de 2015.

Como se puede ver la varita mágica tiene el poder de transformar cualquier cosa. Se trata, entonces de un elemento cargado con un extraño e incomprensible poder. Pero ¿de dónde viene este utensilio mágico, todopoderoso? Si rastreamos la historia nos encontraremos con aspectos sorprendentes. Así, en la *Biblia* asistimos a una escena donde el poder de Dios se manifiesta ante los ojos de Moisés:

Y el SEÑOR le dijo: ¿Qué es eso que tienes en la mano?

Y él respondió: Una vara. Entonces Él dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella. Pero el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano y agárrala por la cola. Y él extendió la mano, la agarró, y se volvió vara en su mano... (Éxodo 4,3).

En otras versiones la *vara* está traducida como *bastón*.

Al parecer, el acto divino, con solo la voluntad o el pensamiento, ha permitido que un objeto inerte se convierta en un ser vivo, y luego de un momento vuelva a su estado original. En el discurso bíblico no se explicita ninguna palabra que logre cambiar la realidad; y sin embargo, al parecer, la vara una vez que ha recibido la potencia divina transformante, queda como energizada de forma permanente. Por eso Dios le obliga a Moisés a llevar la vara: *Lleva también en tu mano este bastón, porque con él realizarás los prodigios.* (Éxodo, 4,17).

Tiempo después, dentro de la narración bíblica, Moisés y Aarón llegan a Egipto y se enfrentan con los poderes del faraón, en estas circunstancias ocurren hechos donde se ponen a prueba los poderes de Dios frente a los poderes también superiores y sobrehumanos de los magos. Dios puede transformar; los magos, también:

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

‘Cuando el Faraón les pida que hagan un prodigio, tú le dirás a Aarón: ‘Toma tu cayado y arrójalo delante del Faraón; y el cayado se convertirá en una serpiente’.

Moisés y Aarón se presentaron entonces ante el Faraón e hicieron todo lo que el Señor les había ordenado. Aarón arrojó su cayado delante del Faraón y de sus servidores, y el cayado se transformó en una serpiente.

El Faraón, a su vez, convocó a los sabios y hechiceros; y los magos de Egipto, valiéndose de sus artes secretas, hicieron otro tanto. Cada uno arrojó su bastón, y estos se transformaron en serpientes; pero el de Aarón devoró a todos los demás. (Éxodo, 7,8).

Como se puede ver claramente, el mensaje es que el poder divino es superior a todos los poderes humanos.

Ya armados Moisés y Aarón con la vara del poder, ninguna cosa es imposible. Así, Moisés puede transformar el agua del río Nilo en sangre:

Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les había ordenado. Él levantó su bastón y golpeó las aguas del Nilo, a la vista del Faraón y de todos sus servidores. Y toda el agua del Nilo se convirtió en sangre.

Los peces del Nilo murieron, y el río dio un olor tan pestilente, que los egipcios ya no pudieron beber sus aguas. Entonces hubo sangre en todo el territorio de Egipto.

Pero los magos egipcios, valiéndose de sus artes secretas, hicieron lo mismo. Por eso el Faraón persistió en su obstinación y no los escuchó, como el Señor lo había predicho. (Éxodo, 7,10).

Más adelante, en esta exhibición de poderes, la capacidad de los magos comienza a declinar ante la potestad divina. Con la vara del poder Aarón puede transformar el polvo en insectos molestos:

El Señor dijo a Moisés: 'Da esta orden a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo del suelo, para que se transforme en mosquitos a lo largo de todo Egipto'.

Aarón extendió la mano empuñando su bastón, golpeó el polvo del suelo, y en seguida, nubes de mosquitos se lanzaron contra la gente y los animales. Todo el polvo del suelo se transformó en mosquitos, a lo largo de todo el país.

Los magos intentaron producir mosquitos, valiéndose de sus artes secretas, pero no lo consiguieron. Los mosquitos atacaron a hombres y animales. (Éxodo, 8,12).

Cuando finalmente los israelitas huyen de Egipto, perseguidos por las tropas del Faraón, se enfrentan con el mar Rojo; para atravesarlo recurren a la ayuda de la vara:

Después el Señor dijo a Moisés: '¿Por qué me invocas con esos gritos? Ordena a los israelitas que reanuden la marcha.

Y tú, con el bastón en alto, extiende tu mano sobre el mar y divídelo en dos, para que puedan cruzarlo a pie'. (Éxodo, 14,16).

Luego el pueblo judío va por el desierto donde sufre muchas penalidades, entre ellas, la más acuciante es la sed: pero para resolver este problema está nuevamente la vara poderosa:

Pero el pueblo, torturado por la sed, protestó contra Moisés diciendo: '¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Sólo para hacernos morir de sed, junto con nuestros hijos y nuestro ganado?'

Moisés pidió auxilio al Señor, diciendo: '¿Cómo tengo que comportarme con este pueblo, si falta poco para que me maten a pedradas?'

El Señor respondió a Moisés: 'Pasa delante del pueblo, acompañado de algunos ancianos de Israel, y lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca, en Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo'. Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel. Éxodo, 17, 3).

Sin embargo, además de esta vertiente sobre el origen de la varita mágica, hay otra posible fuente, que encontramos también en el mundo clásico.

Así, Homero, en *La Odisea* nos presenta el caso de la diosa Circe, maga y encantadora, la de los muchos brebajes, que posee una varita con poder transformante:

Así dijo, y ellos comenzaron a llamar a voces. Salió la diosa enseguida, abrió las brillantes puertas y los invitó a entrar. Y todos la siguieron en su ignorancia, pero Euríloco se quedó allí barruntando que se trataba de una trampa. Los introdujo, los hizo sentar en sillas y sillones, y en su presencia mezcló queso, harina y rubia miel con vino de Pramnio. Y echó en esta pócima brebajes maléficos para que se olvidaran por completo de su tierra patria.

Después que se lo hubo ofrecido y lo bebieron, golpeolos con su varita y los encerró en las pocilgas. Quedaron éstos con cabeza, voz, pelambre y figura de cerdos, pero su mente permaneció invariable, la misma de antes. Así quedaron encerrados mientras lloraban; y Circe les echó de comer bellotas, fabucos y el fruto del cornejo, todo lo que comen los cerdos que se acuestan en el suelo. (Rapsodia 10, edición digital).

Y en *La Ilíada*, Zeus, compadecido del sufrimiento de los mortales, envía a su mensajero, Hermes, a la tierra:

El mensajero Argicida no fue desobediente: calzóse al instante los áureos divinos talaes que le llevaban sobre el mar y la tierra inmensa con la rapidez del viento, y tomó la vara con la cual adormece los ojos de cuantos quiere o despierta a los que duermen. Llevándola en la mano, el poderoso Argicida emprendió el vuelo, llegó muy pronto a Troya y al Helesponto, y echó a andar, transfigurado en un joven príncipe a quien comienza a salir el bozo y está graciosísimo en la flor de la juventud. (*Ilíada*, capítulo 24, edición digital).

Como se puede ver, un atributo de Hermes (el Mercurio latino) es una vara de poder.

Con este instrumento puede adormecer, efectivamente y aprovechar de la situación del rendido por el poder. Es lo que ocurrió con Argos, el vigilante que Hera había puesto para cuidar a Ío, cuando fue convertida en vaca:

Júpiter no puede resistir más el dolor de Ío y llama a Mercurio ordenándole que mate al feroz guardián. Para obedecer a este mandato, Mercurio quita las alas a sus pies, toma el sombrero y la varita de adormidera (...) Terminado el cuento, Mercurio pasole a Argos por los entornados párpados la rama de beleño, inmediatamente [de haberse quedado dormido] lo degolló. (Ovidio, 1972:32).



Gráfico 23. Una representación de un hada con su varita mágica.
(Fuente. Internet). Acceso: marzo 4 de 2015.

No es raro, en la historia de la cultura occidental, que algunos aspectos de las religiones antiguas- sobre todo de las llamadas religiones paganas, pero no solo de ellas- al pasar al dominio de lo popular aparezcan modificados. Así, se ha dicho que algunos cuentos populares europeos retoman las viejas mitologías. (Véase precisamente el caso del ogro, capítulo 1 de este libro: *La verdadera historia del ogro*). Por tanto, nada de extraño tendría que la varita mágica tuviera un origen tan conspicuo –en la *Biblia*- o, por lo menos, en las narraciones míticas de Homero.

Así, siguiendo esta relación, no sorprende que en los cuentos folclóricos –ya no infantiles- también aparezcan personajes con varitas mágicas. Es el caso de la siguiente narración popular irlandesa:

Tengo aquí una varita mágica que les devolverá su forma primitiva a las otras dos reinas (...)

-Aceptará- dijo la joven, dándole un golpecito al pájaro con la varita.

El pájaro se convirtió en la más hermosa mujer que haya iluminado el sol. (Anónimo, 1947:111).

Lo que es necesario notar es que cuando el poder supremo actúa no se requiere de la presencia de una varita de poder, sino solo de la voluntad divina. Así, por ejemplo, cuando Jesús, el Hijo de Dios, cambia la naturaleza de las cosas, solo necesita de su voluntad, tal como ocurre con el milagro de la transformación del agua en vino:

Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.
 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.
 Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.
 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.
 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.
 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.
 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora. (Juan, 2,2).

Del mismo modo, cuando Zeus transforma a Ío en una vaca de singular belleza, no usa ningún artilugio más que su omnímoda voluntad.

Pero en este tiempo tan prosaico, donde ya no hay hadas ni profetas, la varita mágica se ha convertido en la varita del mago, de aquel personaje que encandila, divierte, deslumbra y sorprende a los espectadores con sus habilidades e imposturas.

*

2. Jesús y el pez. Es muy común ver, en diferentes sitios, dentro y fuera de las iglesias, una imagen de un pez y dentro del perfil de su cuerpo el nombre de Jesús. A esta representación se la ha tomado como una especie de símbolo del Hijo de Dios.

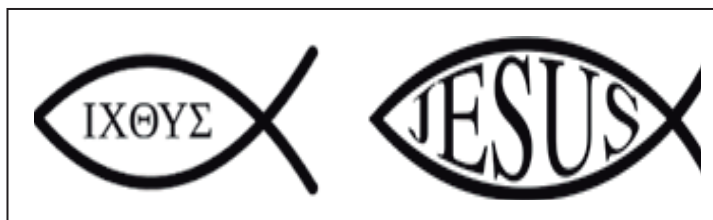


Gráfico 24. El pez como símbolo de Jesús, en versión griega y en español. (Fuente: Internet). Acceso: marzo 5 de 2015.

Es verdad que la vida de Jesús tiene alguna conexión con los peces. Recuérdese, por ejemplo, en la *Biblia*, la multiplicación de los panes y de los peces:

El lugar está desierto y ya es muy tarde; despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y se compren algo de comer. Pero respondiendo Él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos y compremos doscientos denarios de pan y les demos de comer? Y Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y cuando se cercioraron le dijeron: Cinco, y dos peces. Y les mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos de cien y de cincuenta. Entonces Él tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran; también repartió los dos peces entre todos. Todos comieron y se saciaron. Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos, y también de los peces. Los que comieron los panes eran cinco mil hombres. (Marcos, 6, 35).

Y en otro lugar del texto bíblico encontramos el caso de la pesca milagrosa:

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.

Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompió. (Lucas, 5,4).

Si bien parece razonable esta cercanía semántica, la otra, la del ser humano con el pez, es más notable todavía, tal como puede verse en algunos textos bíblicos, como por ejemplo:

Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él, y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne? Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará. Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida.

¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente? (Habacuc, 1 13).

Y ya en el *Nuevo Testamento* encontramos:

Y andando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red al mar, porque eran pescadores. Y les dijo: Seguidme, y yo os haré pescadores de hombres. Entonces ellos, dejando al instante las redes, le siguieron... (Mateo, 4, 18). Pero el pez no es realmente un símbolo de Jesús, se trata más bien de una asunción de las siglas de un conjunto de palabras que, luego de la abreviación, han dado como resultado una especie de nueva palabra, que es el elemento que ha provocado esta asociación, hoy generalizada. En griego, uno de los títulos e invocaciones de Jesús era: *Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador*. Si esta frase se lee en griego será así: *Iesous, Xhristos, Theou Yios, Soter*. Si de estas palabras tomamos el primer elemento (lo cual recibe, en lingüística, el nombre de signo acrofonético) tendremos: **ixthys**, y resulta que esta palabra *ixthys* en griego designa al pez. Esta es la razón para que Jesús haya aparecido –ya desde antiguo- simbolizado como **ixthys**, es decir, como **pez**.

Exactamente esto dice también el genial y amargo Schopenhauer:

Pues como a fin de cuentas todo lo simbólico descansa en una convención, el símbolo tiene entre otros inconvenientes también el de que su significación se olvida con el tiempo y acaba por enmudecer; ¿quién adivinaría, si no lo supiera, por qué el pez es el símbolo del cristianismo? Solo un Champollion hubiese descifrado que se trata de un jeroglífico fonético. (Schopenhauer I, 2005: 335)

En el *Diccionario* académico no consta la palabra acrofonético; pero sí acrónimo, término definido del siguiente modo: *Tipo de sigla que se pronuncia como una palabra; p. ej., o(bjeto) v(olador) n(o) i(dentificado)*.

Es conveniente aclarar que el prefijo griego akros se traduce como extremo, de modo que un acrónimo es un nombre obtenido con –o mediante- el extremo de otras palabras, es decir, precisamente una especie de abreviatura.

*

3. La guadaña. En nuestra cultura se conoce con el nombre de guadaña a una suerte de disfrazado que viste como esqueleto, y que, obviamente representa a la muerte.

La palabra *guadaña*, en el Diccionario académico, (el *DLE*) no posee esta definición. El mencionado lexicón dice lo siguiente:

Instrumento para segar, que se maneja con ambas manos, formado por una hoja larga y curvilínea, puntiaguda por un lado y sujeta por el otro, más ancho, a un mango largo que forma ángulo con el plano de la hoja y lleva dos manijas, una en el extremo y otra en el segundo tercio del mango.

El mencionado disfrazado no lleva ninguna guadaña; aunque debe estar presente en la mente de los usuarios de la lengua. ¿Cuál es el origen de esta designación?

En la *Biblia* (El Apocalipsis) encontramos unas visiones y descripciones terroríficas sobre el fin del mundo y de la humanidad:

La tierra es segada

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. (Apocalipsis, 14,14).



Gráfico 25. El ángel de la muerte
(Fuente: Internet). Acceso: marzo 5 de 2015.

En el uso de esta palabra *-guadaña-* como símbolo de la muerte encontramos una metáfora de tipo agrícola. Cuando la mies está madura –como dice la *Biblia-* es necesario e inevitable cortarla, y el instrumento para hacerlo es una hoz o una guadaña, que no es más que una hoz mucho más grande y que, por tanto, corta más rápidamente y en abundancia. De modo que, mediante la metáfora las personas se convierten en mieses, y el segador, en el tiempo o en la voluntad divina. En el hecho de que en nuestra cultura se diga *guadaña* al enmascarado podemos ver un caso de sinécdoque, pues se nombra al agente, por medio del instrumento que maneja, como si se dijera espada al torero.

*

4. ¡A la una, a las dos y a las tres! Esta es una frase muy común en muchas circunstancias, para amenazar, para ponerse de acuerdo dos o más personas en ejecutar una acción concertada, al probar fortuna, etc. En lo que sigue intentaremos echar alguna luz sobre esta particularidad.

Es bien sabido que los seres humanos guardan una relación especial con ciertos números. Así, para muchos el número 13 es de malísima suerte, un anuncio de alguna calamidad. Para otros el siete es número de suerte. A nosotros, por ahora, al menos, nos interesa únicamente el tres.

El interés por este numeral, viene de antiguo. Ya en la Roma clásica se encuentran referencias de un trato especial y respetuoso para esta cifra. Es lo que dice Plutarco:

[Se habla de Fabio Máximo] Ofreció además espectáculos de música y escénicos, en que se gastasen trescientos treinta y tres sestercios, y trescientos treinta y tres denarios, y un tercio más (...) Es difícil dar la razón del cuidadoso modo de numerar aquella cantidad; a no ser que crea alguno haber sido recomendación de la virtud del número tres, porque por su naturaleza es perfecto, el primero de los impares, principio en sí del plural, y abraza las primeras diferencias y los elementos de todo número, mezclándolos y como juntándolos en uno. (Plutarco I, 1986: 225).

Respecto de esta deferencia especial con el tres existe una antigua frase latina- un proverbio- que atestigua el valor entre religioso y supersticioso que se le tributa: *Numero Deus impare gaudet*. (En nuestra traducción: Dios se alegra con el número impar). (Cascales I, 1961: 116). El mismo autor español presenta otras interesantes observaciones sobre este número: *El tres es muy usado en los sacrificios, cosas divinas, encantos y artes mágicas*. (Cascales I, 1961: 122).

Y por último manifiesta lo siguiente:

Los pitagóricos, según Plutarco, dedicaron el número ternario a la justicia, porque la justicia está en medio de los dos extremos, ofensor y ofendido, con que se engendra la triplicidad. A Diana la llamaban Tritogenia, y a Minerva, Trigémina; Palas, Tritonia, por haber dado tres preceptos. Los egipcios dividían el año en tres estaciones: verano, estío, invierno. (Cascales I, 1961: 128).

Son indispensables algunas precisiones sobre ciertas palabras:

- Tritogenia parece significar nacida tres veces.
- Trigémica: que forma parte de un nacimiento de tres hermanos, trillizos.

-Tritonia significa la tercera reina, es decir, el miembro de más edad de la tríada. (Graves I, 2002: 55).

Lo cierto es que el número tres es de mucha importancia en las religiones. Tenemos la trinidad tanto la cristiana (Padre, Hijo y Espíritu Santo), como la hindú (Brahma, Siva y Visnú). En el *Nuevo Testamento* Jesús resucita al tercer día (Mateo, 16,221), San Pedro niega por tres ocasiones a su maestro (Lucas, 22,61), etc.

Entre los griegos –según el novelista y mitólogo Robert Graves- ocurría lo mismo, aunque este autor se centra en la sociedad matriarcal: *Las tres fases de la luna-nueva, llena y menguante- evocaban las tres edades de la matriarca: doncella, ninfa (mujer núbil) y vieja fea (...). Estas analogías místicas fomentaron el carácter sagrado del número tres.* (Graves I, 2002: 15-16)

Nos parece que la importancia concedida a este número deriva del hecho de que esta cifra es un mínimo compendio de la totalidad de lo existente, puesto que reúne en su naturaleza la suma del primer impar y del primer par, es decir, la suma de lo singular y de lo plural.

La importancia cósmico-religiosa de este número se traslada luego fuera del ámbito religioso y se trasunta en la literatura popular. Por eso son tan frecuentes los tres personajes en los cuentos populares, o las tres acciones, o los tres intentos para conseguir algo. Dentro de la literatura popular tenemos, a modo de ejemplo, el caso de *El gato con botas*, historia donde el molinero tiene tres hijos a los que deja su pobre herencia; o el caso de las tres hermanas en el cuento *La cenicienta*.

El escritor y folclorista José María Iribarren a propósito del tres (en su versión ordinal, es decir, *tercero o tercera*), dice lo siguiente:

A la tercera va la vencida:

El Diccionario dice que con esta expresión ‘se da a entender que a la tercera tentativa se suele conseguir el fin deseado’. Antiguamente tenía otro significado. Cejador, comentando aquel pasaje de la *La Celestina*, donde dice Lucrecia: ‘¡Andar!, ya callan: a tres me parece que va la vencida’, escribe:

A la tercera va la vencida, frase común, o, como trae Correas: La tercera buena e valedera. (En tiros y caídas de lucha.) Quiere decir que valga y sea vencimiento (el) de tercera caída. (...)

A la tercera va la vencida. Tomado de la lucha (cuerpo a cuerpo) que va a tres caídas, y de la sortija y justa, que va a tres carreras o lanzas el premio. (Iribarren, 1962: 295).

El autor español hace precisiones sobre el uso; pero no presenta ningún intento de explicación, que aclare la preferencia por este número, cosa que deja en pie nuestra propuesta.

*

5. La manzana de Eva. Dentro de la tradición cristiana y popular se suele mencionar que el fruto ofrecido por Eva al inocente de Adán fue una manzana. La cita del *Génesis* es la siguiente: *Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.* (2,17).

Y algo más adelante, con la ayuda de la astuta serpiente:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Génesis, 3,2).

Como se puede constatar, en ninguna parte se habla de una fruta en particular; pero, entonces ¿de dónde nace la idea de una manzana?

Para poder desentrañar este asunto es necesario recordar que la cultura – y la religión, dentro de ella- no es pura, sino que siempre se presenta con mezclas de otras culturas, lo que se suele designar con el nombre de sincretismo.

La manzana sí estaba relacionada con el amor; pero dentro de la cultura griega. Recuérdese que el griego sirvió de vehículo para la redacción de algunos libros

bíblicos; por tanto nada tiene de extraño que esta cultura haya influido en la narración bíblica y en las concepciones populares sobre ella. Para demostrar este aserto veamos lo que respecto de la manzana dice un escritor griego y cristiano del siglo IV D.C.:

Todos estaban atónitos ante lo que veían y todos acordaban para el joven el primer premio de fortaleza y galanura. Todas las mujeres del pueblo, que son justamente las más incapaces de disimular y dominar los sentimientos de su alma, le iban tirando manzanas y flores para ver si se atraían sus favores.

Y en nota aclaratoria, al pie de página, de Emilio Crespo Güemes, que recoge una opinión del poeta griego Teócrito (310-250 A.C.), se pone lo siguiente: *Las manzanas, fruto consagrado a Afrodita, cuando son ofrecidas por una mujer a un hombre, son símbolo de una declaración amorosa. Teócrito, V. 88*. (Heliodoro, 2008:110).

El joven en cuestión es Teágenes, el protagonista de la novela *Las etiópicas* de Heliodoro.

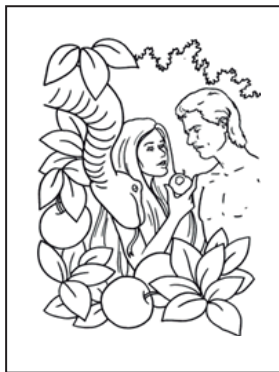


Gráfico 26. La manzana, un símbolo de amor, entre los griegos.
(Fuente: Internet). Acceso: marzo 11 de 2015.

En la *Biblia* hay una situación contradictoria respecto del amor. Se lo ve como pecaminoso y como generador, inclusive, del pecado original, pues permite el conocimiento de la desnudez. Es decir, del acto de comer se pasa a la desnudez, cuando en términos reales, aparentemente, no existe ninguna relación entre una cosa y otra: *y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que*

estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. (Génesis, 3,7). Hemos usado la palabra aparentemente puesto que de la psicología habría que esperar una respuesta esclarecedora de las razones, que sí existen, para unir metafóricamente las acciones de comer con el acceso sexual.

Pero, por otro lado Dios bendice y ordena a sus criaturas: —*Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.* (Génesis, 1,28). ¿Y cómo multiplicarse si de por medio no existe una relación amorosa y sexual?

*

6. El cordero de Dios. Una de las formas iconográficas más usuales para representar a Jesús, es mediante la imagen de un cordero. Mas, para conocer el verdadero alcance de esta manifestación simbólica hay que comenzar por el principio, y eso significa saber qué es un cordero. En el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) encontramos lo siguiente: *El recental, carnero o oveja, que no ha cumplido un año. Latín. Cordus, de donde viene. FR. L. DE LEÓN, Nomb. de Christ. en el de Cordero. Cordero dice mansedumbre: y esto se nos viene a los ojos luego que oímos Cordero.*

Y en una segunda acepción pone: *Metaphoricamente vale tanto como Manso, dócil y humilde.*

Lo de recental no es más que una derivación de *reciente*, en el sentido de nuevo, joven.



Gráfico 27. El Cordero de Dios, una imagen muy reconocida de Jesús. (Fuente: Internet). Acceso: marzo 9 de 2015.

Para tener todo el éxito deseado en la comprensión de los significados es muy útil partir de un método comparativo. Ya lo dijo Schopenhauer hace más de 200 años: *Pues los contrarios se dilucidan siempre recíprocamente, y el día se da a conocer a sí mismo al tiempo que a la noche, como ha dicho muy bien Spinoza.* (Schopenhauer, 2005: 467).

La alusión a Jesús como el Cordero de Dios está presente en varios pasajes bíblicos; así, por ejemplo: *El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.* (Juan, 1,29).

Y en otro lugar:

Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Cuando lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. (Apocalipsis, 5,6).

Por tanto, lo que se debe buscar es el segundo elemento para la confrontación significativa. ¿Y cuál es ese? Nos parece que en la misma *Biblia* podemos hallar fácilmente la respuesta, aunque al principio parezca algo incongruente:

Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. (Mateo, 25,31).

En esta cita ciertamente no aparece un cordero; pero sí la oveja. Ahora, lo llamativo de este fragmento es la traducción. En la Vulgata se dice **segregat oves ab haedis** (separó las ovejas de los cabritos), haedus se traduce como cabrito, macho cabrío pequeño. De modo que la situación implica la separación de las ovejas (femenino) de los machos cabríos jóvenes (masculino). En algunas traducciones se ha eliminado la diferencia sexual y por eso se ha sustituido el sentido de haedus por el de cabras. Dios quiere evitar cualquier contaminación de tipo sexual, porque los puros –en este sentido– irán a la derecha, que es el lugar de privilegio, mientras que la izquierda es el sitio de lo malo, del castigo, tal como lo atestigua la misma *Biblia*: *Entonces, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.* (Marcos, 16,19).

Hay otros textos bíblicos donde se patentiza la oposición entre el macho cabrío y el cordero o también el carnero. Así en Daniel encontramos notables visiones alegóricas como las siguientes:

Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y aunque eran altos, el uno era más alto que el otro; y el más alto subió a la postre.

Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su mano: y hacía conforme a su voluntad, y engrandecíase.

Y estando yo considerando, he aquí un macho de cabrío venía de la parte del poniente sobre la haz de toda la tierra, el cual no tocaba la tierra: y tenía aquel macho de cabrío un cuerno notable entre sus ojos:

Y vino hasta el carnero que tenía los dos cuernos, al cual había yo visto que estaba delante del río, y corrió contra él con la ira de su fortaleza.

Y vilo que llegó junto al carnero, y levantóse contra él, é hiriólo, y quebró sus dos cuernos, porque en el carnero no había fuerzas para parar delante de él: derribólo por tanto en tierra, y hollólo; ni hubo quien librase al carnero de su mano. (Daniel, 8).

Y en otro sitio del mismo *Antiguo Testamento* tenemos una confrontación muy interesante:

Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto. Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. (Levít., 16,10).

Como se puede ver, uno de los machos cabríos está dedicado a Azazel, que no es más que el nombre de un demonio (un ángel caído). Sobre este animal Aarón deposita todos los pecados del pueblo:

Quando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo; y pondrá Aarón sus dos

manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto. (Levít., 16,20).

Uno de los rasgos del macho cabrío es, obviamente a más de ser macho, su ira, su carácter agresivo y lujurioso. *Corrió contra él con la ira de su fortaleza.* (Daniel, 8).

La idea de la lujuria y de la capacidad reproductiva del macho cabrío fue un asunto muy conocido en la antigüedad, y no solo, naturalmente, por el pueblo judío. El historiador griego Diodoro Sículo pone lo siguiente:

Deificaron al macho cabrío, al igual que dicen que Príamo es venerado por los griegos, por sus atributos procreadores; pues este animal es el más propenso a las uniones sexuales, y la parte del cuerpo causante de la procreación es venerada de manera conveniente, como el factor originario de la naturaleza animal. (Diodoro Sículo, 2004:140).

Con todo este conjunto de opiniones contrastantes se puede concluir, por tanto, que el Cordero de Dios significa dos cosas: poca edad y por ello mismo, inocencia en el sentido sexual. El primer pecado cometido por la pareja primigenia atenta contra esta inocencia.

Y precisamente debido a esto es que, como lo dice el Evangelio de san Mateo, para aspirar a ingresar al cielo habrá que volverse niño: *Y Él, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.* (Mateo, 18,3).

Y para concluir cabe solamente recordar la frecuente representación del demonio bajo el aspecto de un macho cabrío, como ocurría en los aquelarres a donde acudían presurosas las brujas.

7. El dedo amarrado. Es conocido el recurso de la mnemotécnica popular –al menos como dicho- de amarrarse un dedo para recordar algo importante. Sí, cuando la memoria enflaquece se debe recurrir a recordatorios de diferente clase, uno de ellos es atarse una cinta o un hilo en un dedo.

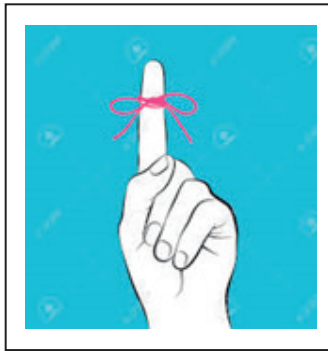


Gráfico 28. Atarse el dedo, una vieja fórmula para recordar algo.
(Fuente: Internet. Acceso: marzo 11 de 2015).

La pregunta que se nos viene de inmediato –sin que la memoria cometa la villanía de olvidar– es ¿de dónde procede esta fórmula? Lo cierto es que es poco habitual amarrarse un dedo y por eso nuestra atención, al verlo de ese modo, hará esfuerzos por recordar aquello que es tan importante no olvidar. Y funciona, seguramente.

La respuesta es simple: viene de la *Biblia*, fuente, como en muchos otros casos, de nuestra cultura, y no solo de la parte religiosa.

En los *Proverbios*, obra atribuida a Salomón, se encuentra lo siguiente: [el contexto son los consejos para no olvidar la sabiduría divina] *Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi enseñanza como la niña de tus ojos. Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y llama a la inteligencia tu mejor amiga, ...* (Proverbios 7,3).

De modo que si Salomón lo aconseja, debe ser porque tiene eficacia divina o, por lo menos, salomónica.

*

8. Los quintos infiernos. En nuestro medio es muy frecuente escuchar o decir que alguien, en broma, generalmente, se ha de ir a los quintos infiernos. ¿Y cuántos infiernos hay? De lo que se sabe, por las enseñanzas de la iglesia católica, el infierno es uno solo, realidad teológica definida en el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) de la siguiente manera:

Infierno: Se llama por Antonomásia el lugar de los Condenados, que está en lo más baxo de la tierra o en el centro de ella. Latín. Infernus. *Carcer*

aeternus damnatorum. FR. L. DE GRAN. Compend. part. 1. lib. 1. cap. 16. §. 1. Aunque sean innumerables las penas del Infierno, todas se reducen a dos. L. PUENT. Medit. part. 1. Medit. 16. punt. 1. Infierno es una cárcel perpétua, llena de fuego y de innumerables y muy terribles tormentos, para castigar perpetuamente a los que mueren en pecado mortal.

Traducimos así la frase latina inserta en la definición: cárcel de eternos sufrimientos.

Y en otra acepción se puede leer lo que sigue: *Lugar debaxo de tierra, o cóncavo dentro della*. Latín. *Infernus*. RIPALD. *Catec. Articul. Qué entendeis vos por Infiernos? Quatro senos o lugares de las almas que no ván al Cielo*.

Como se puede ver ya comienza a diversificarse el número de los aposentos del infierno. A inicios del Renacimiento, Dante, en su *Divina comedia*, habla de la existencia de nueve círculos infernales; en cada círculo y aposento existe una especialidad de tormento y de pecador exclusivo.



Gráfico 29. Ilustración de Gustavo Doré para el infierno dantesco. (Fuente: Internet). Acceso: marzo 11 de 2015.

Dentro de la mitología romana el infierno –conocido en esa cultura como *averno*– era un lugar con siete divisiones, no todas de mala índole. El quinto lugar, es decir, *el quinto infierno era habitado por los héroes cuya crueldad había oscurecido el valor*. (Cardona, 2011: 142).

En la edición última (de 2014) del *Diccionario académico*, el *DLE* podemos encontrar ya alguna referencia a los quintos infiernos. Es esta: **los quintos ~s.** **1. m. pl. el quinto infierno**. Es decir, nos remite a una forma singular, que se presenta a continuación: **el quinto ~. 1. m. Lugar muy profundo o muy lejano**.

Para continuar con la indagación del sentido de *quinto* veamos cómo se define esta palabra en el mismo lexicón académico: *Que sigue inmediatamente en orden al o a lo cuarto. 2. adj. Se dice de cada una de las cinco partes iguales en que se divide un todo. U. t. c. s.*

Muy poca información para lo que nos interesa; pero si buscamos *quinta esencia*, la situación cambia:

1. f. Quinto elemento que consideraba la filosofía antigua en la composición del universo, especie de éter sutil y purísimo, cuyo movimiento propio era el circular y del cual estaban formados los cuerpos celestes.
2. f. Entre los alquimistas, principio fundamental de la composición de los cuerpos, por cuyo medio esperaban operar la transmutación de los metales.
3. f. Lo más puro, fino y acendrado de una cosa.

De las tres posibles significaciones nos interesa la tercera. *El quinto infierno* o *los quintos infiernos* parecen ser un lugar no solo alejado como dice el *Diccionario* sino una especie de infierno puro (en la pureza de su maldad y sufrimiento); lo más exquisito en los tormentos, es decir, una delicia para los diablos.

*

9. Tipos de alas. Tanto los ángeles como los demonios –dentro de la cosmovisión general que la gente tiene sobre estos seres espirituales– vuelan; pero cada quien lo hace con sus propias herramientas, que son muy diferentes. Si observamos la iconografía de los ángeles podemos constatar que todos poseen alas que parecen ser o bien de paloma, de cisne o de alguna otra ave; quizá de un águila. En todo caso se trata de aves que vuelan en el día. Además la coloración de ellas suele ser, generalmente, blanca. Pero con los demonios todo es distinto: Poseen alas de murciélago y, naturalmente, ya no son ni por asomo, de color blanco. La oposición en este caso es por partida doble: Primero el asunto del color, lo blanco, como señal de pureza; frente a su contrario que debe significar la maldad, la impureza, el pecado. Segundo: la referencia temporal. Los ángeles pertenecen al ámbito del día, mientras que los demonios son huéspedes de la noche, tiempo en el que vuelan los murciélagos.



Gráfico 30. Representaciones de ángeles y demonios (ángeles caídos), con sus dos tipos de alas tan diferentes. (Fuente: Internet, en el caso de los demonios, el grabado es de Gustavo Doré). Acceso: marzo 12 de 2015.

*

10. Los sapos y las culebras. Generalmente en las historias con caricaturas, para poder representar la expresión de maldiciones, palabrotas e improperios se suele usar una serie de imágenes extrañas, entre las que cabe reconocer a los sapos, las culebras, signos de admiración, signo de numeral, gráficos de rayos y muchos más, como por ejemplo:

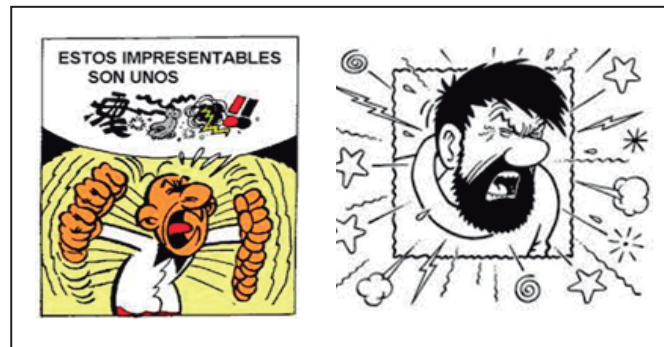


Gráfico 31. Echar sapos y culebras, es decir, lanzar palabrotas y maldiciones (Fuente: Internet). Acceso: marzo 12 de 2015.

En un texto –de origen español- encontrado en internet se puede leer lo siguiente:

Cuando se ponen furiosos, se asustan o se encuentran en situaciones similares, tanto los españoles como la gente de tu país se desahogan lanzando sapos y culebras por la boca, es decir, echando **maldiciones** y profiriendo **imprecaciones** ¿Conoces tú algunas de las expresiones españolas correspondientes? Y, ante todo, ¿sabes bajo qué condiciones pueden usarse?. (<http://www.cisi.unito.it/tandem/tandem/esp/0901-esp.html>) Acceso: marzo 12 de 2015.

Esta costumbre lingüística –la de decir lanzar sapos y culebras- aparece también en nuestra cultura nacional. El escritor ecuatoriano José Modesto Espinosa dice lo siguiente: *Y enfurecido el profesor sigue echando sapos y culebras por esa boca; en tanto que los chullalevas,... como quien oye llover.* (Espinosa, s/f, 155).

Pero lo que nos interesa averiguar es de dónde procede en última instancia esta figuración.

La respuesta es insólita, nuevamente la *Biblia* es la fuente para este uso que simboliza las palabrotas propias del lenguaje de los procaces. En el profundamente complejo libro del *Apocalipsis*, donde todo parece ser figurado aparece este fragmento:

Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas; pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso... (Apocalipsis, 16, 13).

Palabras inmundas, palabras sucias, palabras venenosas, que solo pueden asimilarse a culebras, a ranas –vistas aquí como seres despreciables, aunque no alcanzamos la razón para ello-; sin embargo, en la clasificación bíblica hecha sobre los animales podemos encontrar alguna huella sobre el carácter despreciable de ciertas criaturas. Así, de las culebras, sin nombrarlas, se dice lo siguiente: *De todos los animales que se arrastran sobre la tierra, no deben comer ninguno, ya sea que se arrastre sobre el vientre o que ande en cuatro o más patas, pues son animales despreciables.* (Levítico 11, 42).

En la *Biblia* no existe la categoría de los anfibios, de modo que cabe esperar que las ranas y otros batracios estén incluidos en los animales acuáticos; pues para ellos es este fragmento:

De los animales que viven en el agua, ya sean de mar o de río, pueden comer solamente de los que tienen aletas y escamas. Pero a los que no tienen aletas y escamas deben considerarlos animales despreciables, aunque sean de mar o de río, lo mismo los animales pequeños que los grandes. (Levít. 11).

*

11. Perder el hilo. Esta es una frase de uso muy común entre los hablantes. Cuando alguien estuvo hablando y fue interrumpido, y luego, al tratar de reanudar el discurso, no puede hacerlo, porque se le ha olvidado el tema, esa persona ha perdido el hilo.

Respecto de *perder el hilo* el *Diccionario de autoridades* (1726-1739) en una de las acepciones de la voz *hilo* dice lo siguiente: *Phrase que significa olvidarse la especie que se tenía presente quando se hacía algún discurso, o se seguía alguna conversación.*

Mientras que la actual versión del diccionario académico (*DLE*) pone lo siguiente sobre el sustantivo hilo:

9. m. Curso o evolución de una cosa, especialmente del discurso o del pensamiento. *El hilo de la vida, de la película, de la charla. Seguir, perder, cortar, retomar el hilo.*

10. m. Continuación o serie del discurso, de las acciones, de los sentimientos, de los gestos, etc. *El hilo de la risa. Al hilo de la pena.*

Y sobre el verbo *perder* anota: 18. prnl. *Borrarse el tema o ilación en un discurso.*

Tal parece que en este caso existe una metáfora entre el discurrir continuo de la palabra y el pensamiento, relacionado retóricamente con la continuidad de un hilo.

Según el filósofo alemán Immanuel Kant, en *El Espectador*, publicación periódica del escritor inglés Addison, entre 1711 y 1714, se encuentra una anécdota sobre esto de perder el hilo del discurso:

El Espectador inglés refiere de un abogado que estaba habituado a sacar del bolsillo cuando hablaba un hilo de coser que enrollaba y desenrollaba incesantemente en torno a un dedo; cuando, pues, cierta vez un adversario malicioso se lo sustrajo secretamente del bolsillo, se quedó totalmente perplejo, y no pronunció más que puras palabras sin sentido, mientras todos decían: ha perdido el hilo del discurso. (Kant, 2015: 103).

Dadas las fechas de aparición del texto de Addison (1711-1714) y del *Diccionario de autoridades* (1726-1739), nos parece que no es sustentable la influencia del texto inglés sobre la frase española. Más adecuado nos parece plantear que las dos lenguas concibieron eso del discurso como hilo, independientemente la una de la otra, después de todo la mente humana es una sola, aunque a veces aparezcan diferencias superficiales.

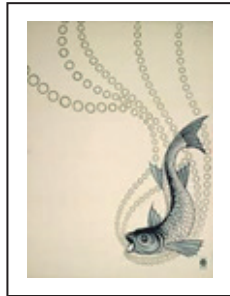


Índice alfabético de materias

¡A la una, a las dos y a las tres!, 3,4
Acuario, 2,1
Aegoceros, 2,4
Apagar, 1,20
Aries, 2,2
Armadillo, 1,12
Armas, 1,12
Astrología, 2(l)
Calle, 1,28
Cáncer, 2,3
Capricornio, 2,4
Cárcel, 1,3
Chuñu, 1,27
Compensación, 1,15
Corazón, 1,9
Cordero de Dios, 3,6
Cordura, 1,9
Cortesano, 1,21
Deber, 1,6
Dedo amarrado, 3,7
Deportista, 1,5
Derecho, 1,6
Descorazonar, 1,9
Deuda, 1,6
Don, 1,1
Doña, 1,1
Eliminar, 1,25
Encubertados, 1,12
Escorpio, 2,5
Especuladores, 1,3
Especular, 1,3
Estatua, 1,30
Estatura, 1,30
Estimar, 1,4
Eva, 3,5
Gemelos, 2,6
Géminis, 2,6
Gramo, 1,29

Guadaña, 3,3
Héroes, 1,21
Hombrecillo, 1,26
Infección, 1,10
Inficionar, 1,10
Inocencia, 1,8
Inocente, 1,8
Jesús y el pez, 3,2
Leo, 2,7
Letra bastardilla, 1,22
Letra degenerada, 1,22
Letras, 1,29
Libra, 2,8
Lucubrar, 1,17
Magnitudes, 1,18
Maniquí, 1,26
Manzana, 3,5
Metal, 1,4
Mochila, 1,24
Mocho, 1,24
Muchacho, 1,24
Nobleza, 1,1
Obstruir, 1,16
Ocas, 1,27
Ogro, 1,2
Ovación, 1,5
Pagar, 1,20
Pasacalle, 1,28
Pasos, 1,27
Paz, 1,20
Pensar, 1,15
Perder el hilo, 3,11
Perfil profesional, 1,23
Piscis, 2,9
Quintos infiernos, 3,8
Quirquincho, 1,12
Rapto, 1,13
Rato, 1,13
Reflejar, 1,14
Reflexión, 1,14
Respecto, 1,11

Respeto, 1,11
Sagitario, 2,10
Sapos y culebras, 3,10
Sembrador delirante, 1,7
Solicitar, 1,19
Solícito, 1,19
Subliminal, 1,25
Tatú, 1,12
Tauro, 2,11
Tintoreros, 1,10
Tipos de alas, 3,9
Uva pasa, 1,27
Varita mágica, 3,1
Villanos, 1,21
Virgo, 2, 12
Voluntad, 1,6
Zodiaco, 2(II)



Origen de las ilustraciones

Gráfico 1:

Don Quijote:

www.google.com.ec/search?q=Don+Quijote+de+la+Mancha&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj58PCuypTSAhXl6oMKHdSDDtoQ_AUIBigB#tbm=isch&q=don+quijote+dela+mancha. (Acceso: 14 de febrero de 2017)

Mujer indígena: <http://www.elcomercio.com/video/miriam-chuchuca-dirigente-indigena-azuaya.html>. (Acceso: 14 de febrero de 2017).

Gráfico 2:

Ogro: www.google.com.ec/search?q=ogros+de+cuentos&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwi9sdKOzj7SAhVLS-CYKHcFZDVwQ_AUIBigB#tbm=isch&q=ogros+. (Acceso: 20 de febrero de 2017)

Gráfico 3:

Caballo con armadura: https://www.google.com.ec/search?q=ogros+de+cuentos&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwi9sdKOzj7SAhVLSCYKHcFZDVwQ_AUIBig. (Acceso: 20 de febrero de 2017)

Armadillo: www.google.com.ec/search?q=armadillo&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwjhson5zj7SAhUJSyYKH-SapDbQQ_AUIBigB. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Coraza: [/www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=coraza+romana](http://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=coraza+romana). (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 4:

Un lucubrum: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 5:

Tipos de letra: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=tipos+de+letras. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 6:

Un mosaico:

[/www.google.com.ec/search?q=mosaico+dibujo&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiYjKWmjaHSAhVDRiYKHb-KBEcQ_AUIBigB](https://www.google.com.ec/search?q=mosaico+dibujo&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiYjKWmjaHSAhVDRiYKHb-KBEcQ_AUIBigB). (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 7:

Maniqués: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWC-NSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=maniqui. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 8:

Escultura de Rodín: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWC-NSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=Rodin+el+pensador. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 9:

El zodiaco: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWC-NSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=El+zodiaco. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 10:

El zodiaco: (https://www.google.com.ec/search?q=zodiaco&biw=1280&bih=888&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ei=u2TwVKrLH7LIsASLg4DYBQ&ved=0CAYQ_AUoAQ). (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 11:

Acuario: [/www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+acuario](https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+acuario). (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 12:

Aries: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWC-NSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+aries. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 13:

Cáncer: [/www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+cáncer](http://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+cáncer). (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 14:

Capricornio: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+capricornio. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 15:

Escorpio: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+escorpio. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 16:

Géminis: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+géminis. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 17:

Leo: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+leo. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 18:

Libra: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+libra. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 19:

Piscis: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+piscis. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 20:

Sagitario: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+sagitario. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 21:

Tauro: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+tauro. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 22:

Virgo: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=signo+virgo. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 23:

Un hada: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=hada+con+la+varita+mágica. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 24:

Jesús simbolizado por un pez: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=Pez+como+símbolo+de+Jesus. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 25:

El ángel de la muerte: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=el+ángel+de+la+muerte. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 26:

La manzana de Eva: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=la+manzana+de+Eva. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 27:

El cordero de Dios: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=El+cordero+de+Dios. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 28:

El dedo amarrado: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=amarrarse+el+dedo. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 29:

El infierno: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=Gustavo+Doré%2C. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 30:

Alas de ángeles y demonios:

Ángeles: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=dibujos+de+angeles. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Demonios: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=Gustavo+Doré%2C+demonios. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Gráfico 31:

Sapos y culebras:

Primera: https://www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=echar+sapos+y+culebras. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Segunda: www.google.com.ec/search?q=armadura&biw=1280&bih=913&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjej6mQzZ7SAhWCNSYKHa02DT4Q_AUIBigB#tbm=isch&q=echar+palabrotas. (Acceso: 20 de febrero de 2017).

Todas las viñetas provienen de:

[/www.google.com.ec/search?q=viñetas+para+ilustradores&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj2mN-ywsrTAhXKOCYKHQvyDB0Q_AUIBigB&biw=1024&bih=489#tbm=isch&q=viñetas+tipograficas+antiguas](http://www.google.com.ec/search?q=viñetas+para+ilustradores&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj2mN-ywsrTAhXKOCYKHQvyDB0Q_AUIBigB&biw=1024&bih=489#tbm=isch&q=viñetas+tipograficas+antiguas)

Bibliografía

- Acosta, Joseph, 2008, *Historia natural y moral de las indias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Alemán, Mateo, 1981, *Guzmán de Alfarache II*, Madrid Cátedra.
- Alfonso X, el Sabio, 2000, Libro de ajedrez, en *Antología*, México, Editorial Porrúa.
- Andrade y Cordero, César, 1982, *Barro de siglos*, Cuenca, Publicaciones y papeles.
- Anónimo, 1947, *Cuentos populares y leyendas de Irlanda*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- Anónimo, 1981, *El Lazarillo de Tormes*, Barcelona, Bruguera.
- Anónimo, 2015, *Libro de los engaños*, edición digital.
- Aristóteles, 2007. *La política*, Madrid, Espasa Calpe.
- Aristóteles, 2014 *Física*, Quito, Editorial JG.
- Benveniste, Emile, 1985, *Problemas de Lingüística General II*, México, Siglo XXI Editores.
- Blánquez, Agustín, 2012, *Diccionario latino - español*, Madrid, Gredos.
- Buitrago, Alberto, y Torijano, J. Agustín, 2003, *Diccionario del origen de las palabras*, Madrid, Espasa.
- Caillois, Roger, 1998, *El mito y el hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cardona, Francesc Ll., 2011, *Mitología romana*, Barcelona, Ediciones Brontes S.L.
- Carvalho-Neto, Paulo, 1964, *Diccionario del folklore ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Casares, Julio, 1973, *Cosas del lenguaje*, Madrid, Espasa Calpe, S.A.

- Cascales, 1961, *Cartas filológicas I*, Madrid, Espasa Calpe.
- Celdrán, Pancraccio, 1995, *Historia de las cosas*, Madrid, Ediciones del Prado.
- Celdrán, Pancraccio, 2000. *Creencias populares*, Madrid, Edimat Libros, S.A.
- Cervantes, Miguel de, 2014, *Don Quijote de la Mancha*, edición en línea.
- Cicerón, 1883, *De la adivinación*, Madrid, Luis Navarro, editor.
- Cicerón, 1883, *De la naturaleza de los dioses*, Madrid, Luis Navarro, editor.
- Cordero Palacios, Alfonso, 1985, *Léxico de vulgarismos azuayos*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cordero, Luis, 1984, *Estudios botánicos*, Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Córdova, Carlos Joaquín, 1995, *El habla del Ecuador*, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Corominas, 1967, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Correas, Gonzalo, 1906, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés.
- Cortázar, Julio, 2003, Los venenos, en *Final del juego*, Madrid, Santillana Ediciones Generales.
- Covarrubias, Sebastián de, 1995, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Castalia.
- Cuervo, Rufino José, 1907, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Paris, A. & Roger y F. Chernoviz, editores.
- Cuesta y Cuesta, Alfonso, 1983, *Los hijos*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Cuesta y Cuesta, Alfonso, 1985. La penca, en *Llegada de todos los trenes del mundo*, Quito, Editorial El Conejo.

- Daudet, Alphonse, 1996, *Las estrellas, Relato de un pastor provenzal*, en *Cartas desde mi molino*, Madrid, Alba.
- Descartes, 1970, *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Espasa Calpe, Madrid.
- Diodoro Sículo, 2004, *Biblioteca histórica*, Madrid, Alianza Editorial.
- Eco, Umberto, 1977, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.
- Encalada Vásquez, Oswaldo, 2008, *Artrología*, Cuenca, Universidad del Azuay -CONESUP.
- Encalada Vásquez, Oswaldo, 2013, *Cultura y superstición en el Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Encalada Vásquez, Oswaldo, 2014a, *Antroponimia de origen no hispánico en el austro ecuatoriano*, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Encalada Vásquez, Oswaldo, 2014b, La lengua en el patrimonio, en *Universidad-verdad*, No. 64, revista de la Universidad del Azuay, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Encalada Vásquez, Oswaldo, 2014c, La adjetivación sustantiva, en *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*, No. 74, Quito, s/ imprenta.
- Esopo, 2006, *Fábulas*, Madrid, Alianza Editorial
- Espinosa, José Modesto, s/fecha, *Artículos de costumbres*, Guayaquil-Quito, Clásicos Ariel.
- Feijóo, 1777, *Cartas eruditas y curiosas*, V, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, 1959, *Historia general y natural de las Indias, Islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, Atlas.
- Ferrater Mora, José, 2008, *Diccionario de filosofía, abreviado*, Editorial Sudamericana, Bogotá.
- Festa, Enrico, 1993, *En el Darién y en el Ecuador*, Quito, Abya-yala.

- García, Daniel, 1956, *Diccionario griego español*, Burgos, Aldecoa.
- Garcilaso de la Vega, 1976, *Comentarios reales I y II*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- Góngora, Luis de, 1971, *Antología*, Madrid, Espasa Calpe.
- Gracián, 1944. Oráculo manual, y arte de prudencia, en *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- Graves, Robert, 2002, *Los mitos griegos I*, Madrid, Alianza Editorial.
- Harris, Marvin, 2002, *Nuestra especie*, Madrid, Alianza Editorial.
- Harris, Marvin, 2005, *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial.
- Heliodoro, 2008, *Las etiópicas*, Madrid, Gredos.
- Homero, s/fecha, *La Ilíada*, edición en línea.
- Homero, s/fecha, *La Odisea*, edición en línea.
- Iriarte, 2003, *Fábulas*, Lima, Informática Brasa Ediciones.
- Iribarren, José María, 1962, *El porqué de los dichos*, Madrid, Aguilar.
- Kant, Immanuel, 2015, *Antropología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Larousse, 1996, *Dictionnaire de la langue française*, París, Larousse.
- Levi-Strauss, Claude, 2002, *Mitológicas Lo crudo y lo cocido I*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Menéndez Pidal, Ramón, 1973, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa Calpe S.A.
- Mera, Juan León, s/fecha, *Cantares del pueblo ecuatoriano II*, Guayaquil-Quito, Clásicos Ariel.
- Mey, Sebastián, 1613, *Fabulario de cuentos antiguos y nuevos*, Valencia, Impresión de Felipe Mey.

- Mommsen, 1965, *Historia de Roma I-IV*, Madrid, Aguilar.
- Montalvo, Juan, 2000, *El Espectador*, Ambato, Imprenta y encuadernación Gómez.
- Montalvo, Juan, 2011, *Las ruinas*, en *Cuentos fantásticos del romanticismo hispanoamericano*, Madrid, Cátedra.
- Montanelli, Indro, 1976, *Historia de los griegos, historia de Roma*, Barcelona, Plaza & Janés Editores.
- Moreri, Luis, 1753, *El gran diccionario histórico*, París s/editorial.
- Moya, Alba, 1999, *Ethnos. Atlas mitológico de los pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural.
- Nietzsche, 1974, *Genealogía de la moral*, Medellín, Bedout.
- Olmedo Llorente, Francisco, 2004, *Del latín al castellano*, familias léxicas, Cuenca, Universidad de Cuenca.
- Ovidio, 1972, *Las metamorfosis*, Madrid, Espasa Calpe.
- Petronio, 1967, *El satiricón*, Aguilar, Madrid.
- Platón, 1998, *Las Leyes*, México, Porrúa.
- Plinio, 2007, *Historia natural*, Madrid, Cátedra.
- Plutarco, 1986, *Vidas paralelas I, II, III*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Quevedo, Francisco de, 1977, *Selección de páginas en prosa*, Buenos Aires, Kapelusz.
- Quevedo, Francisco de, 1978, *Los sueños*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S. A.
- Real Academia Española, 1726-1739, *Diccionario de autoridades*, edición en línea.
- Real Academia Española, 2014, *Diccionario de la lengua española*, edición en línea.

Restrepo Félix, 1974, *El alma de las palabras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Roberts A., Edward, y Pastor, Bárbara, 2009, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza Editorial.

Rosenblat, Ángel, 1978, *Buenas y malas palabras II*, Madrid, Editorial Mediterráneo.

Rosental- Iudín, s/fecha, *Diccionario filosófico*, edición en línea.

San Agustín, s/fecha, *Confesiones*, Quito, Librería Espiritual.

Sánchez de la Brozas, 2014, *Minerva*, edición digital.

Schopenhauer, Arthur, 2005, *El mundo como voluntad y representación I*, Barcelona, Círculo de Lectores.

Schopenhauer, Arthur, 2009, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Madrid, Siglo XXI.

Schwarcs, Joe, 2007. *¿Por qué los gallos cantan al amanecer?*, Barcelona, Robinbook.

Stevenson, Robert Louis, 2014, *En defensa de los ociosos*, Madrid, Taurus.

Stevenson, William Bennet, 1994, *Narración histórica y descriptiva de 20 años de residencia en Sudamérica*, Quito, Abya- Yala.

Süskind, Patrick, 1998, *El perfume*, Barcelona, Seix Barral.

Tissot, Samuel, 1776, *Tratado de las enfermedades más frecuentes (sic) de las gentes del campo*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín.

Ullman, 1979, *Significado y estilo*, Madrid, Aguilar.

VVAA, 1927, *Enciclopedia universal ilustrada europea americana*, T. 55, Madrid, Espasa Calpe S.A.

La Biblia, edición en línea.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Peluca>

http://es.wikipedia.org/wiki/Islores_pancre%C3%A1ticos

<https://www.google.com.ec/#q=glamour+definicion>

<http://shakespeareobra.wordpress.com/ricardo-iii>

<http://www.frasesgratis.org/envidia/la-envidia-y-la-emulacion-parientes-dicen-que-son-aunque-en-tod/>

<http://www.portalplanetasedna.com.ar/humores.htm>

<http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=64&-from=action=search|by=C>

<http://elespejogotico.blogspot.com/2007/10/baalberith-el-defensor-de-los.html>

(<http://www.taringa.net/posts/imagenes/15897973/Caricaturas-de-personas-famosas-del-ambito-mundial.html>)

http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/cervan/el_coloquio_de_los_perros.htm

Ricardo Soca: distribucion@elcastellano.org





**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-778-90-1



9 789942 778901